

RAÍCES ANTROPOBIOLÓGICAS DEL LENGUAJE EN LA TEORÍA DE ARNOLD
GEHLEN

JHON FREDY QUINTERO URIBE



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
CALI, JUNIO 2014

RAÍCES ANTROPOBIOLÓGICAS DEL LENGUAJE EN LA TEORÍA DE ARNOLD
GEHLEN

JHON FREDY QUINTERO URIBE

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Magister en Filosofía

Dirigido por:
WILLIAM GONZÁLEZ V.
Ph. D. Filosofía, docente Departamento de Filosofía, Universidad del Valle

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
CALI, MAYO 2014

DEDICATORIA

*En los días en los que me encontraba escribiendo este documento, he visto nacer
y crecer a mi hija, Valentina; dedico éste logro a ella.*

También lo dedico a su madre, mi compañera y enamorada.

JHON FREDY QUINTERO URIBE

AGRADECIMIENTOS

He de agradecer a mi tutor de trabajo de grado, el profesor William González. Él me ha compartido sus conocimientos y seguridades.

Agradezco también a los docentes y compañeros de la Maestría, por hacer tan amenos y reflexivos, nuestros días de seminarios.

Agradezco a mi Universidad, por siempre ayudarme a crecer.

Agradezco a mi familia, porque cumplir esta meta, significó no compartir tiempo con ellas.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	7
1. ESTUDIO DEL SER HUMANO EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA.....	10
1.1. El estudio del “hombre”	10
1.2. Caracterización general del “hombre” en la Antropología Filosófica de Gehlen.....	14
1.2.1. La posición del animal en el mundo natural.....	14
1.2.2. La posición especial del ser humano en el mundo natural.....	15
1.2.3. La tarea del “hombre”: acción y experiencia.....	16
1.2.4. El concepto de descarga.....	18
1.2.5. El “hombre” se construye una naturaleza.....	20
1.2.6. El lenguaje en la naturaleza no concluida del ser humano.....	21
2. ESTRUCTURA OPERACIONAL SENSORIOMOTORA EN EL SER HUMANO COMO ACTIVIDAD COMUNICATIVA PRECURSORA DEL LENGUAJE.....	23
2.1. Inteligencia de movimientos, orientación al mundo y apropiación de sí.....	23
2.2. La expectativa de éxito y la kinefantasia en la estructura operacional cinética.....	26
2.3. Objetivación de la realidad.....	28
2.4. Simbólica de las cosas y movimientos simbólicos.....	30
3. RAÍCES DEL LENGUAJE.....	33
3.1. Vida del sonido.....	34
3.2. Apertura.....	36
3.3. Reconocimiento.....	38
3.4. Grito de llamada.....	40
3.5. Gesto fónico.....	43
4. ACTIVIDAD COMUNICATIVA Y SÍMBOLICA EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE.....	45
4.1. La simbólica: ganancia más allá de la retardación.....	45
5. OTRAS RAÍCES DEL LENGUAJE.....	53
5.1. La escucha intrauterina como raíz prenatal del lenguaje.....	53
5.1.1. Desarrollo filogenético y ontogenético de la escucha humana.....	54
5.1.2. La escucha intrauterina.....	56
5.2. La facultad del juicio como raíz del lenguaje.....	59

6. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA TEORÍA DE LAS RAÍCES ANTROPOBIOLÓGICAS DEL LENGUAJE EN ARNOLD GEHLEN.....	65
6.1. Las raíces antropobiológicas del lenguaje en el desarrollo humano.....	65
6.1.1. Vida del sonido.....	66
6.1.2. Apertura.....	67
6.1.3. Reconocimiento.....	67
6.1.4. Grito de llamada.....	67
6.1.5. Gesto fónico.....	68
6.2. Relaciones entre la teoría antropobiológica de las raíces del lenguaje, y algunos casos de alteraciones o variaciones en el desarrollo del lenguaje.....	68
6.2.1. Alteraciones sensoriomotoras relacionadas con el lenguaje: El Déficit de Integración Sensorial DIS y el Trastorno Específico del Lenguaje TEL.....	69
6.2.2. Alteraciones en la interacción comunicativa social: El autismo.....	72
6.2.3. El caso de las personas sordas: sonido y lengua de señas.....	75
7. CONCLUSIONES:.....	81
7.1.El ser humano, “Animal simbólico”.....	82
7.2.Otras conclusiones.....	86
8. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:.....	89
BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA:.....	89

INTRODUCCIÓN

Quienes hemos leído sobre el lenguaje y su desarrollo en el ser humano, lo hemos hecho teniendo siempre en mente al ser humano como al ser más evolucionado de las especies y como el ser destinado a dominar todo sobre la faz de la Tierra. ¿Pero se ha leído sobre el lenguaje, como un desarrollo logrado por la especie menos evolucionada?, ¿la más desprovista en términos biológicos? Desde una mirada como ésta, el lenguaje sería una compensación lograda por el ser humano para lograr sobrevivir en un mundo¹ natural para el que al parecer, no estaba genéticamente preparado.

En éste documento se presenta el resultado de un ejercicio exploratorio sobre la teoría de Arnold Gehlen acerca de las raíces antropobiológicas del lenguaje. Se propone entonces, exponer los resultados de dicha revisión teórica y ubicar los puntos esenciales en la propuesta de éste autor, para entender el papel que tiene el lenguaje en el desarrollo ontogenético, pero también filogenético del ser humano.

La Antropología Filosófica, es un área de la filosofía que estudia al ser humano en su desarrollo cultural y biológico y donde se propone la teoría de la Neotenia, en la que se describe al ser humano, como a un “ser inacabado” en términos biológicos. En éste marco, se encuentra la propuesta de Arnold Gehlen, quien analiza todos los aspectos del ser humano, desde el desarrollo motor, sensorial, pasando por el lenguaje y la psiquis, hasta el entramado de las instituciones sociales.

¹ No se hace un ejercicio de reflexión filosófica sobre el concepto de mundo en este documento. Se hace referencia a mundo de dos maneras: el medio ambiente natural del planeta Tierra al que aquí se referirá en adelante como “mundo natural”, y al mundo construido y representado por el ser humano, la segunda naturaleza para Gehlen, como “mundo social”; cuando haya que referirse a ambos, será simplemente “mundo”. De todas maneras, por el tema mismo de reflexión que es el lenguaje, llega a ser complejo intentar hacer distinciones entre conceptos de mundo, ya que el ser humano en su existencia puede percibir el mundo como una sola realidad; así cuando se expresa que a través del lenguaje se hace mención a las “cosas del mundo”, se nombra el mundo, esto incluiría tanto lo percibido por los sentidos en el entorno natural (césped, viento, árbol) y el entorno artificial (silla, teléfono), como lo pensado sobre el mundo social (Hades, dios, moral, bienestar, belleza, alma, mente).

Pero, ¿por qué acudir a una teoría antropobiológica cuando ya existen tantas teorías sobre el lenguaje? Ante todo porque la antropobiología en Gehlen, es una teoría sobre el ser humano que permite una mirada empírica y transdisciplinar sobre el lenguaje. Es una teoría que mira al ser humano como a un ser biológicamente desventurado y por lo tanto, desprotegido ante la naturaleza; una teoría que además analiza el lenguaje como al más importante tipo de operación de descarga que libera al ser humano, mediante el símbolo y el pensamiento, de todos aquellos estímulos ambientales que están por fuera de su dominio.

Arnold Gehlen presenta una teoría sobre el ser humano, caracterizándolo como un ser biológicamente no apto para la vida, aunque con posibilidades para desarrollar aptitudes que le pueden permitir mantenerse en el mundo natural. El lenguaje es una de estas aptitudes que, teniendo un papel preponderante en la construcción de la segunda naturaleza, está vinculado a la ley estructural de la acción propia del proceso de descarga.

Las raíces del lenguaje son las primeras manifestaciones de lo que será la acción de descarga más importante para el ser humano. Dichas raíces, que en palabras de Gehlen son acciones sensomotóricas “pre-intelectuales” serían: vida del sonido, apertura, reconocimiento, grito de llamada y gesto fónico. Vida del sonido, es decir el sonido como comprobación de existencia del mundo y de sí mismo; apertura que es autodecenserramiento para convertirse en parte de la realidad del mundo; el reconocimiento como un dirigirse a las cosas del mundo al comprobar su existencia; el grito de llamada que es reconocimiento en el otro como alguien que también escucha y que puede orientarse hacia las indigencias de quien lo produce; y el gesto fónico que es actividad comunicativa acompañando actividades cinéticas y que llegan a convertirse en palabras de valor situacional.

Este estudio antropobiológico que pone en interacción análisis biológicos, psicológicos y sociales sobre el lenguaje, también podría permitir exploraciones

que ayuden a comprender mejor aquellas situaciones llamadas trastornos o alteraciones del lenguaje, en las que aún se requiere mayor desarrollo teórico.

En el primer capítulo de éste documento se presenta el panorama de la teoría antropobiológica de Gehlen, inserta en la propuesta teórica de la Antropología Filosófica como un estudio del ser humano, en la que se lo describe como a un ser biológicamente inacabado. En el segundo capítulo, se muestra el desarrollo y funcionamiento de la estructura sensorial y motora, como una estructura operativa que más que un prerrequisito para el desarrollo del lenguaje, es una estructura que se desarrolla en interacción con el desarrollo del lenguaje, y que al contrario, llega a depender del lenguaje mismo. En el capítulo 3 se describe cada una de las cinco raíces del lenguaje propuestas por Gehlen, y en cuya manifestación se vislumbran los primeros intentos de contacto y aprehensión del mundo. En el capítulo 4 se expone de acuerdo con la teoría de Gehlen, el papel de la actividad comunicativa y simbólica, en el desarrollo sensoriomotor y del lenguaje en el ser humano. Una propuesta que muestra cómo, la actividad comunicativa y simbólica se encuentra en el desarrollo mismo de la estructura sensorial y motora, y no como una actividad presente sólo ante la existencia del lenguaje. En el capítulo 5 se intenta presentar otras propuestas teóricas en las que probablemente se hallarían otras raíces del lenguaje. En el último capítulo, se propone poner en diálogo la teoría antropobiológica sobre raíces del lenguaje y la actividad comunicativa, con algunos conocimientos actuales sobre manifestaciones de alteración en el desarrollo sensoriomotor y del lenguaje en los niños, y con ello mostrar la pertinencia y vigencia de la teoría antropobiológica de Gehlen.

1. ESTUDIO DEL SER HUMANO EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

1.1. El estudio del “hombre”

El ser humano, el hombre como lo refiere Gehlen, es un ser “orgánicamente desvalido”; de ahí se explica que no le sea posible adaptarse de forma instintiva a las diversas geografías existentes sobre la faz de la Tierra. Pero, aun así, habita y explora todos los espacios del planeta gracias a una acción previsora que le procura seguridad. Estos dos hechos, el ser humano como un ser morfológicamente no desarrollado y que actúa para procurarse la existencia, son los elementos con los que Gehlen avanza en el desarrollo de una teoría sobre el “hombre”, que al ser filosófica y empírica, logre abordarlo de forma integral.

El ser humano es y ha sido un importante tema de estudio, tanto o quizás más que otros como lo son la naturaleza y el cosmos. Se han establecido, entonces, diferentes formas de estudio y diversas teorías, que intentan responder a esa necesidad que tiene el ser humano de pensarse a sí mismo: “[...] *el hombre se alza como tema y problema, pues con su existencia multitudinaria está empezando a desplazar a la naturaleza*”². Pero la forma que se adopte de pensarse a sí mismo, entra a depender del interés o ideología que predomine en quien lo estudia; de acuerdo con esto, se ha dicho que el ser humano proviene de Dios o del animal. De ahí que muchos de los estudios que se han hecho sobre el ser humano, se hayan visto permeados por cualquiera de éstas dos concepciones, conducentes a desarrollar análisis ya sea en una línea metafísica o ya sea en una de tipo dualista.

Gehlen propone que se puede superar este tipo de prejuicios, puestos en las teorías sobre el ser humano, a través de la Antropología Filosófica como un

² Gehlen, Arnold. Antropología filosófica: Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo. Barcelona, Ediciones Paidós, 1993, pág. 24.

estudio que se enfoca en él como un ser, y no como un estudio que se dedique a cada uno de sus elementos constitutivos; es decir, no es un estudio sectorizado sobre el ser humano tal como son caracterizadas algunas ciencias y disciplinas. De acuerdo con el planteamiento de este autor, la teoría de la que se está hablando, es “auténticamente filosófica” puesto que él, ha “[...] *tenido que destacar muchísimos hechos de diversas ciencias, y hacerlo desde una perspectiva generalizadora*”³; pero también posee ésta teoría, una “consideración antropobiológica” del ser humano, puesto que estudia su “especial disposición corporal” a partir de categorías conceptuales que se introducen en el nexo entre lo corporal y lo “anímico” existente en éste ser. Lo que se propone Gehlen, es un estudio que al ser tanto filosófico como científico, esté atento tanto a los hechos verificables en otras ciencias, como a sus interpretaciones a partir de presupuestos fácilmente comprobables. Éste se limita a ser un estudio puramente descriptivo que se libera de los prejuicios que históricamente han concebido al ser humano ya sea como a un ser físicamente superior, o ya sea como a un ser de procedencia divina; ambos prejuicios antropocéntricos sobre la mirada del ser humano.

Ésta antropología, a la que Gehlen llama “Antropología elemental”, se plantea un interrogante fundamental a partir del cual poder encausar su teoría. Éste interrogante hace referencia a las condiciones de existencia del ser humano: “*¿Cómo puede mantenerse en la vida un ser tan desvalido, necesitado y expuesto?*”⁴. El camino que lleva a buscar respuestas a éste tipo de interrogante, sobre las condiciones biológicas del ser humano, es el que le permite a la Antropología Filosófica tener una consideración antropobiológica de éste; lo que para Gehlen viene a ser una postura teórica genuinamente biológica, ya que todo estudio que se pretenda biológico debería preguntarse por los medios gracias a los cuales un ser puede existir en el mundo natural; es así que en esta propuesta, se indaga por la especial disposición corporal del ser humano y por todos aquellos

³ Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. España, Ediciones Sígueme, 1987, pág 15.

⁴ Ibidem., pág 20.

ámbitos que corresponden a su “complejísima interioridad”: “[...]¿qué es el lenguaje?, ¿qué es la fantasía?, ¿qué es la voluntad?, ¿existe el conocimiento, y si existe, qué es lo que se conoce y qué no?, ¿por qué precisamente ése y no aquél?, ¿qué es la moral, y por qué existe algo de este tipo?”⁵.

Es así que si el ser humano posee una “complejísima interioridad”, pero además, un misterioso nexo entre lo corporal y lo anímico, entonces, se estaría hablando de un ser que no posee un diseño biológico determinado; de allí que no sea posible dedicarle un estudio específico, sino al contrario, un estudio como el de la Antropología Filosófica que, valiéndose de diferentes ciencias, pretenda tener una visión más amplia sobre aquel. Esta postura rechaza la idea de que éste ser es un conjunto de esferas de vida, que en la naturaleza se han construido por separado. La consideración antropobiológica de la Antropología Filosófica, también rechaza que exista un nexo causal entre uno y otro de los rasgos característicos en el ser humano -el lenguaje, la mano, la posición erecta o cualquier otro-, o tan sólo que uno de ellos sea visto como el todo a partir del cual desarrollar una gran teoría. Y es aquí que se califica como una simplificación, el hecho de atribuir una dependencia causal entre uno y otro de estos rasgos. Se considera simplista, por ejemplo, hacer surgir de funciones sensomotoras, funciones superiores como la fantasía y el pensamiento, ya que éstas últimas son consideradas como necesidades vitales, que bajo ciertos condicionamientos compensan la especial morfología de un ser expuesto⁶. En esta propuesta, que se llama filosófica y científica, no se acepta entonces, que un rasgo sea causa de otro, o que se tome uno de ellos como totalidad para una teoría del ser humano.

Pero también se expresa un rechazo al esquema de los grados, que para Gehlen sugiere una procedencia del ser humano de los antropoides, puesto que dicho esquema plantea escalones que van del instinto, pasando por la costumbre o hábito y la inteligencia práctica, hasta la inteligencia humana: “[...] hemos de evitar

⁵ Ibidem., pág. 16.

⁶ Cfr. Ibidem., pág. 22.

aceptar que el hombre sólo se distingue de los animales o bien por una cuestión de grado, o bien sólo por el <espíritu>”⁷. De acuerdo con esta Antropología filosófica, la diferencia entre escalones en el esquema de los grados, deja entrever un prejuicio general, donde se admite, de cierta manera, el paso de la animalidad a la humanidad; ya sea por el paso de una inteligencia a otra, o por la diferencia entre estas inteligencias y lo esencialmente humano que sería el espíritu.

Desde la posición de ésta Antropología filosófica, no se comparan las actividades del ser humano de aprendizaje e inteligencia, con las de otros animales; no se detiene sólo en el análisis de lo somático en él; no cree que éste provenga de los antropoides y por tanto, tampoco en el paso de una inteligencia y lenguaje animal a uno humano o de los “estados animales o simbiosis” a las instituciones humanas⁸. Todos estos planteamientos llevan a Gehlen a rechazar la mirada evolucionista sobre la biología del ser humano; y con ello también, la concepción desde la cual a éste se le considera como el “último eslabón”, en una cadena de transformaciones anatomofisiológicas que suceden desde el antropoide primitivo.

Esta antropología, que hace del ser humano su objeto de estudio, supone una doble pretensión: La primera es la de ser una ciencia que integra mejor a otras ciencias y disciplinas. La segunda pretensión, está directamente relacionada con la idea que define al ser humano como actividad que efectúa algo en el mundo, puesto que lo estudia tanto en lo anímico como en lo corporal; con ello la Antropología Filosófica pretende además, evadir aquellas parcelas conceptuales a partir de las cuales se configuran las ciencias y disciplinas actuales que estudian al ser humano, logrando así, establecer una relación entre los enfoques biológicos y culturales; aunque también, pretende dejar para la historia las concepciones metafísica y dualista, que no dieron facilidad para concentrarse en lo esencial de un ser que con poco hace mucho, un ser que con un disminuido potencial físico, despliega su existencia en una intrincada red de satisfacción de necesidades e

⁷ Ibidem., pág. 31.

⁸ Cfr. Ibidem., pág. 17.

intereses.

1.2. Caracterización general del “hombre” en la Antropología Filosófica de Gehlen

Luego de exponer algunas ideas que dan cuenta del tipo de estudio con el que Gehlen desarrolla una teoría sobre el ser humano, se abordarán a continuación, aspectos generales sobre las características que tienen aquellos medios, por los cuales este ser supera las cargas que le presenta una naturaleza que no es correspondiente con sus carencias físicas. Para ello es necesario comprender nociones tales como: “posición especial del hombre”, punto de partida que muestra la no especialización física del ser humano; “acción”, considerada como tarea vital para que este ser se desarrolle en la vida; “experiencia”, como parte del proceso de aprendizaje con el que el ser humano compensa su posición especial; “descarga”, que es el fenómeno en el que desembocan las aptitudes desarrolladas con la experiencia y con la cual este ser se libera de la carga que le es dada en su posición especial; “segunda naturaleza”, como un entorno construido por el ser humano, que siendo favorable a sus cualidades, se convierte en su medio natural; y, “lenguaje”, que es una de aquellas aptitudes, de las más importantes, con la cual este ser se descarga y libera de la presión ejercida por un sin número de estímulos ambientales, para los cuales los animales ya están preparados, pero a los que el ser humano no puede responder con su limitada dotación biológica.

1.2.1. La posición del animal en el mundo natural

Cada una de las especies animales posee características físicas específicas que les permite sobrevivir en el medio en el que están; parte de estas características, es la adaptación genética de sus órganos para responder a las exigencias que presenta la naturaleza. De acuerdo con Gehlen, a los animales todo les es dado porque están biológicamente especializados y están donde deben; es decir, a cada especie animal pertenece una configuración biológica específica asociada a

una geografía determinada que le es dado habitar. Aún más, la preparación genética del animal no sólo consiste en la dotación de la biológica necesaria para que habite un medio natural, sino también, para que desarrolle adaptaciones morfológicas y fisiológicas, según las exigencias que se le presenten en el transcurso de la existencia de su especie en el mundo natural. Cuando hay cambios en el medio circundante que constituye el hábitat del animal, éste desarrolla adaptaciones biológicas sin tener que hacer grandes transformaciones al medio natural. Posee el animal entonces, una configuración biológica que le otorga capacidades especiales para desarrollarse en el medio.

La Antropología filosófica rechaza las teorías comparativas entre el ser humano y el animal, así como los proyectos experimentales en los que se intenta mostrar que existe una especie de cercanía psíquica de algunos animales considerados superiores, con el ser humano. Para Gehlen toda pretensión de este tipo es errada ya que esto supondría la existencia de una diferencia tan sólo de grado entre las manifestaciones inteligentes⁹ entre el ser humano y los animales. Se considera, entonces, que el análisis en este campo no es fructífero ya que, la constitución biológica del animal posee una estructura propia de ciclos funcionales, que lo hace relacionarse con el espacio y los objetos de una forma diferente como lo hace el ser humano. El animal posee órganos especializados que cumplen funciones de adaptación definida; por lo tanto, al contrario que en el ser humano, no posee flexibilidad y objetivación de movimientos que le permitan la aprehensión del mundo.

1.2.2. La posición especial del ser humano en el mundo natural

La posición del ser humano en el mundo natural es especial, por cuanto que es un ser inacabado e indeterminado; es decir, que es un ser no concluido y carente de destrezas físicas innatas tal como las poseen los demás animales: *“En todo caso,*

⁹ Entendiendo manifestaciones inteligentes como la habilidad práctica dada por las aptitudes, para resolver situaciones en el aquí y el ahora.

*se puede decir que el hombre expuesto como el animal a la naturaleza agreste, con su instinto y su deficiencia instintiva congénitos, sería en todas las circunstancias inapto para la vida [...]*¹⁰

En esta caracterización del ser humano como ser inapto para la vida, Gehlen se remite a las expresiones “ser retardado”¹¹ de Bolk y “ser carencial”¹² de Herder. Como ser retardado, se entiende al ser humano como a un ser que conserva y retiene los rasgos físicos que lo caracterizan durante su primer año de vida, lo cual conlleva a una no especialización de sus órganos. De allí que también se hable del ser humano como un ser carencial, ya que no posee una dotación morfológica que le permita adaptarse a las condiciones de vida.

Ya que el ser humano es inapto para la vida, no posee lugar determinado para un medio natural específico, estando obligado a interactuar con el entorno en el que se encuentra, de una manera más compleja como le es dada a los animales. Esto se debe a que no está biológicamente preparado para responder a las demandas de su entorno, teniendo que actuar, transformando la naturaleza para así asegurar su propia existencia.

1.2.3. La tarea del “hombre”: acción y experiencia

Todas aquellas condiciones inadaptadas que la antropología filosófica, especialmente la teoría de la neotenia, sugieren en el ser humano, llegan a ser compensadas por su acción transformadora sobre la naturaleza, tornando útil para su vida cualquier ambiente natural. Ante las inclemencias de los fenómenos naturales y las geografías agrestes, el ser humano transforma el medio, y mediante la técnica, se provee de aquello que no posee en su biología. Claro está, esto trae consigo, consecuencias medioambientales, como también oportunidades

¹⁰ Gehlen, Arnold. Antropología filosófica. Op. Cit., pág. 33.

¹¹ Ibidem., Pág. 36

¹² Ibidem., Pág. 33

de dominación y desequilibrio social entre los seres humanos.

Pero, para que este ser biológicamente no apto pueda vivir, supervivir, existir, debe desarrollar aptitudes que le permitan responder a su mayor tarea: *él mismo*. Se encuentra como tarea para sí mismo, forzado a potenciar aptitudes propias a través de una *acción* constante y “cíclica”. Para Gehlen el concepto de *acción* desde la Antropología filosófica es clave en el estudio del ser humano, ya que ésta es esencial para comprender su proceso de existencia en el mundo. A través de la acción el ser humano se inventa una naturaleza para sí, una segunda naturaleza; esto es, lo social, a través de la cual logra sobrevivir a los retos que le impone la vida como un ser incompleto que es:

*“[...] la acción como el propiciante creador de cultura al transformar el medio natural, proceso biológico necesario, porque un ser tan precariamente provisto por la naturaleza debe utilizarla transformada, en apoyo de su propia y dudosa vitalidad”.*¹³

De esta forma, la acción se configura como la “ley estructural”¹⁴ de todas las propiedades humanas “físicas” y “anímicas”, o “somáticas” y “espirituales”, que desde la consideración antropobiológica ayuda a comprender la situación especial en la que el ser humano vive. El ser humano es un ser que debido a su constitución física está determinado para la acción ya que es a través de ésta que ejerce la transformación del mundo natural y la construcción del mundo social; es un proceso de interpretación, transformación y elaboración permanente en el que se interviene e interactúa con la información de los entornos natural y social. Dicho proceso es el llamado fenómeno de “descarga” que caracteriza al ser humano como a un ser práxico, que tiene como tarea trabajar sobre las sensaciones, ordenándolas y jerarquizándolas; actúa sobre sí mismo tanto como en lo externo a él; así, el ser humano es su tarea misma.

¹³ Ibidem., Pág. 33

¹⁴ Cfr. Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., pág 26.

Como ser activo que es, el ser humano posee una capacidad diferenciada de aprendizaje, con la que responde a un medio natural en el que se requiere conocer estrategias para lograr estar en él. Dicho aprendizaje se desarrolla a partir de una interacción constante entre el ser humano y su entorno; el ser humano con su constitución física y anímica: movimiento, percepción y lenguaje, a su vez manifestaciones del aprendizaje, interviene en el medio identificando y elaborando la información sensorial a la que está expuesto.

Es en este proceso de interacción que lleva al aprendizaje, donde se configura la experiencia del ser humano como un resultado de su actuación en el mundo. Gehlen no identifica el concepto de experiencia con el concepto de saber; por lo menos no con el saber referido éste sólo al proceso de registro y acumulación de información proveniente de las vivencias. En la antropología filosófica la experiencia es tanto acción como saber, siendo ésta en el plano de la acción, el dominio o conocimiento de lo singular, y en el plano del saber el dominio de lo general: *“Con la palabra (experiencia), en cambio, se designa la elaboración en detalle y el dominio en todos sus aspectos de esferas vitales ricas en contenido y polifacéticas”*¹⁵. La experiencia en esta concepción, viene a ser el sin número de habilidades que desarrolla el individuo para hacer frente a las exigencias de la vida; es el resultado del encuentro del ser humano con el mundo, quien, mediante la selección de habilidades disponibles y aplicables en cada acción, logra descargarse. Esto es, logra liberarse de la carga de estímulos permanentes que provienen tanto del ambiente natural, como del social, y que requieren de conocimiento e interpretación constantes.

1.2.4. El concepto de descarga

La descarga es un fenómeno en el que el ser humano produce nuevas situaciones de vida, a través de una acción previsoras, que le ayuda a superar las cargas

¹⁵ Gehlen, Arnold. Antropología filosófica. Op. Cit., pág. 41

generadas en sus carencias biológicas. El mundo natural, la naturaleza como sistema de vida, presenta a todos los seres que la habita, una compleja estructura de información que requiere ser interpretada para que ocurra una adaptación a ella; los animales lo logran a partir de su dotación biológica o carga instintiva que se acopla a todos los requerimientos del entorno natural. Pero en el caso del ser humano esto no sucede así, porque como ya se dijo antes, la posición del ser humano en el mundo natural es diferente, es especial, por lo tanto, sus procesos de adaptación se llevan a cabo de otras formas. Esto es, con la acción previsora y planificada, con la que el ser humano se libera de la presión que ejercen sobre él las situaciones inmediatas y cambiantes del ambiente, logrando con ello dirigir sus indigencias y pulsiones hacia el objetivo de vida.

Para que este proceso de descarga se lleve a cabo, el ser humano debe hacer uso de sus aptitudes; éstas provienen de las operaciones motrices, sensoriales e intelectuales, con las que su acción se proyecta a prolongar la vida. Dichas aptitudes, que son propias del ser humano y no identificables en los animales, hacen parte de la dotación sensomotriz, simbólica e intelectual que paradójicamente surgen de sus carencias físicas. Con ellas es que interviene, actúa, a través de procesos a los que Gehlen denomina freno y transferencia, sobre el grupo de impulsos, inmediatos y crónicos -en los animales cíclicos-, que hacen parte de su particular constitución biológica.

Ya que el fenómeno de descarga se caracteriza por el continuo actuar del ser humano en su proyecto de supervivencia, éste supone un proceso de comunicación con los factores externos a él, de tal forma que el entorno le sea favorable a su existencia. Se entiende así que la descarga es acción, acción previsora y planificada del ser humano sobre sí mismo y sobre los estímulos del entorno; en otras palabras, al ser humano le corresponden tareas internas y externas.

1.2.5. El “hombre” se construye una naturaleza

Desde la experiencia, que es acción y saber, el ser humano desarrolla tres formas de intervención en los estímulos del entorno: ordenamiento, jerarquía y actuación; a partir de allí se sucede la invención de una naturaleza propicia a sus carencias físicas y anímicas; ésta es la segunda naturaleza, creada por él mismo, y que le brinda condiciones adecuadas de existencia. A la segunda naturaleza del ser humano es a la que Geheln define como cultura; ésta se constituye en lo que viene a ser el medio natural para el ser humano, ofreciéndole garantías de supervivencia que éste no puede obtener de la naturaleza agreste.

*“Bajo este criterio la esfera cultural es seguramente, en una primera aproximación, el ámbito natural transformado por el hombre, el nido, por decirlo así, que el hombre se construye en el mundo. Es necesario para su vida, pues le falta la adaptación innata del animal a su medio ambiente”.*¹⁶

De acuerdo con esto, el ser humano, debido a sus limitadas características morfológicas, no puede adaptarse de forma instintiva a las condiciones externas del medio natural, tal como sí lo harían los animales; se entiende, por lo tanto, que a partir de la actividad planificada y previsor, crea un ambiente cultural que está comprendido por su producción técnica, intelectual e institucional. Estos últimos son desarrollos a través de los cuales el ser humano se mantiene en el mundo.

La cultura funciona aquí, como un conglomerado de productos materiales e intelectuales que reducen los instintos en el ser humano, y que encauzan o contienen sus impulsos. Aquí se fortalece el sentido que Gehlen le da a las instituciones en su teoría, ya que éstas se manifiestan en la cultura como costumbres y hábitos, que establecen unas condiciones básicas de seguridad y certeza a las tareas vitales que le corresponden a un ser sin estabilidad -“sin firmeza”-.

¹⁶ Ibidem. Pág. 36

1.2.6. El lenguaje en la naturaleza no concluida del ser humano

Sobre el lenguaje se han elaborado algunas definiciones, desde las cuales se lo ubica como a un sistema de signos que sirve para comunicar y pensar, y que es propio del ser humano; lograr definirlo sin embargo es una tarea algo difícil, así como lo llega a ser comprenderlo. Entonces, sin intentar definirlo, sino tan sólo señalar algunos de los aspectos más destacados con los cuales Gehlen lo describe, el lenguaje se muestra en éste documento como una característica de simbolización en el ser humano, que le permite organizar, transformar, elaborar e intercambiar información del mundo (natural y social).

En esta teoría, el lenguaje es quizá, el máximo mecanismo liberador de impulsos, vinculando las operaciones motrices, sensoriales e intelectuales, que le permiten al ser humano actuar sobre sí mismo. El comportamiento sensoriomotor por ejemplo, se continúa en el lenguaje a través de actos fónicos que ejercen la función de descarga del aquí y ahora, ya que son movimientos de comunicación que se dirigen a las cosas y que permiten el pensamiento:

“[...] Esta facultad especialísima es ya un grado muy elevado de la largamente preparada <descarga> y precisamente ese tender-hacia (dirigirse hacia las cosas mediante acciones fónicas comunicativas) es la base vital del pensamiento”.¹⁷

El “tender-hacia” del lenguaje, que es una forma activa de dirigirse a las cosas presentes y no presentes, expresa parte de la tarea del ser humano como ser práxico. Tender-hacia es dirigirse-hacia las cosas del mundo, que están o no, ante la presencia del individuo, pero también, que pueden o no, ser perceptibles. Esto es posible gracias a la propiedad de simbolización del lenguaje, que puede referirse no solo a cosas concretas, sino también a cosas abstractas, a cosas conocidas y a cosas no conocidas (no aprehendidas); a partir de esta posibilidad,

¹⁷Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., pág. 55.

en la que el comportamiento del ser humano puede disociarse del contexto de cada situación concreta, es que se produce la liberación de las cargas que se generan en el aquí y ahora de las pulsiones e indigencias.

El lenguaje es el principal factor de construcción de una segunda naturaleza para el ser humano. En la medida que el ser humano se desprende de las situaciones del ahora a través del lenguaje, y aprehende el mundo a partir de sus propias categorías de comprensión, surge ya un mundo virtualizado que permite las asociaciones entre individuos, a través de los entramados simbólicos.

El lenguaje es una característica especial en el ser humano, que muestra cómo un ser que no es apto para la vida natural, haya logrado desenvolverse en otro plano, el llamado social y cultural, que es una segunda naturaleza construida por sí mismo.

2. ESTRUCTURA OPERACIONAL SENSORIOMOTORA EN EL SER HUMANO COMO ACTIVIDAD COMUNICATIVA PRECURSORA DEL LENGUAJE

En el anterior capítulo se presentó una caracterización del ser humano y de la ciencia que Gehlen propone para estudiarlo. La Antropología Filosófica que con un enfoque antropobiológico, se interesa en el análisis sobre lo que es el “hombre”; un ser que se muestra aquí como inacabado, no especializado, y sin correspondencia ambiental; cuestiones éstas que paradójicamente, son las que lo llevan a desarrollar experiencia a través de la actividad. Por ello se le identifica como a un ser práxico que a través de la actividad se construye una segunda naturaleza.

Ahora, en el presente capítulo, se recogen los principales planteamientos con los que Gehlen explica en parte, la dotación fisiológica con la que el ser humano opera a través de una estructura motora y sensorial que se enriquece en el contacto con el mundo, y que se constituye en los elementos biológicos y sociales que le permiten liberarse de la presión del sinnúmero de estímulos del entorno. Se tratarán algunos detalles y algunas generalidades para explicar la estructura operacional cinética en el ser humano, y las posibilidades que ésta le otorga para convertirse en un ser complejo.

2.1. Inteligencia de movimientos, orientación al mundo y apropiación de sí

El ser humano posee una ubicación morfológica especial que se identifica en el carácter primitivo de su biología, con la consecuente no especialización de su “physis”. Esto lo lleva a producir condiciones físicas necesarias para mantener su vida, a través de acciones experimentales y controladas. *“Los movimientos humanos están establecidos sobre el autocontrol y sobre la capacidad de realizar coordinaciones controladas y variables hasta el infinito en su contacto directo con*

*la experiencia objetiva*¹⁸.

Para Gehlen, existen formas en las que el ser humano produce condiciones de vida, y que se realizan a través de dos tareas entrelazadas: “1. *La apropiación de la plenitud del mundo a partir de la orientación*; 2. *Desarrollo del dominio sobre los movimientos*”. En la primera el ser humano se orienta en el mundo, se dirige a él para apropiarse de su plenitud, descubriéndolo y elaborando las experiencias vividas; es la “*Apropiación de la plenitud del mundo a través de la práctica, esto es los movimientos que son comunicación en sí y que construyen el mundo visual, interpretado y dominado*”¹⁹. Esto implica que el ser humano se configure como un ser de acción, diferente a la configuración del animal que es un ser de reacción. La vida del ser humano desde el punto de vista fisiológico, se basa en la acción y no en la reacción²⁰. La acción es práctica, y ya se ha dicho que en la consideración antropobiológica el ser humano se ubica como un ser práxico. La práctica es movimientos en acción que interactúan en comunicación con los demás órganos de vida.

En la segunda tarea que se denomina “desarrollo del dominio sobre los movimientos”, el ser humano se apropia de sí mismo haciéndose apto para la vida. Entre los aspectos que desarrolla para el dominio de movimientos están: un alto rango de movimientos, combinaciones y sensibilidad de coordinaciones de estos mismos movimientos, transposición de figuras de movimiento de un miembro a otro, kinefantasia, y movimientos que son simbólicos y significativos. La posibilidad que tiene el ser humano para desarrollar estas tareas, la atribuye Gehlen a sus capacidades tales como: la posición erecta, la movilidad de la cabeza, la disposición de los órganos de los sentidos, la movilidad de la región lumbar, multitud de articulaciones (mano-brazo) y la superficie de la piel. La postura erecta de la cabeza y el cuello, tiene conexión por ejemplo, con la estructura resultante

¹⁸ Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., pág. 153.

¹⁹ Ibidem. Pág., 152.

²⁰ Cfr. Ibidem. Pág., 170.

entre “mundo visual” y movimientos comunicativos²¹. El desarrollo de estas dos tareas implica que la estructura operacional cinética en el ser humano, tenga como cualidad fundamental, la actividad comunicativa. La actividad comunicativa, una expresión de Dewey referida por Gehlen en esta teoría²², es la mayor característica de lo que se llama aquí, movimientos inteligentes.

La caracterización del ser humano como un ser inacabado se explica en parte por la organización de su estructura sensorial y motora en paradigmas cinéticos inadaptados, ya que no están determinados genéticamente para responder a los estímulos ambientales. Sin embargo, estos paradigmas cinéticos inadaptados, poseen capacidad de adaptación; se entrevé aquí la posibilidad de aprendizaje que tiene la estructura sensorial y de movimiento. En esta estructura operacional, los movimientos son determinados tanto por la sensibilidad como por su constante reajuste que es la plasticidad²³, y desde luego, por el contacto con el mundo, con lo cual se reelaboran las experiencias y se establecen interacciones experimentadas con el entorno. En todo esto hay actividad comunicativa.

Que el ser humano posea unos paradigmas cinéticos inadaptados, es consecuencia de su no especialización, y que sean capaces de adaptación lo es de la plasticidad de su motórica. Esta inadaptación adaptable de la estructura cinética del ser humano, se expresa en las características de dominio de movimientos ya antes enumeradas antes. Estas características que hacen parte de la plasticidad de los paradigmas cinéticos, se desarrollan a partir de la misma experiencia elaborada por el ser humano. Ello corresponde a la primera tarea, donde a través de la actividad el ser humano debe desarrollar su propia experiencia sensorial y de movimientos que crece en intercambio práctico con ella

²¹ El mismo Gehlen expresa que llama movimientos comunicativos a lo que para Storch es la “motórica adquirida”.

²² Cfr. Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., Pág., 194.

²³ Plasticidad hace referencia a la posibilidad neurológica, que en combinación con la sensorialidad, configuran el aprendizaje para la motricidad, a partir de la experiencia. El concepto de plasticidad es base para los procesos de rehabilitación en personas con lesiones neurológicas que afectan la motricidad, la sensorialidad y el lenguaje.

misma (la experiencia), almacenándola como inteligencia cinética. Sus movimientos tienen entonces, un valor de apertura (el ser humano es un ser abierto al mundo) a las experiencias del mundo, de las cuales se apropia y elabora (ejecuta) en colaboración estrecha con los sentidos. Es una elaboración activa y planeada de las realidades a través del proceso de actividad comunicativa. Por ello, estos movimientos son movimientos comunicativos.

La elaboración activa y planeada de las realidades, requiere que el ser humano domine sus miembros; ello corresponde a la segunda tarea. Dicho dominio depende de la plasticidad de sus movimientos, de la apertura sensorial y de su adquirida capacidad de reacción ante estímulos llenos de impresiones. Esto es hacerse a sí mismo apto-para; es apropiarse de sí mismo formando una serie de actividades sobre las cuales tener dominio.

La estructura de percepción y la vida cinética hasta aquí caracterizadas, son de carácter puramente humano: plasticidad cinética, receptibilidad sensorial de movimientos, movimientos que son reflejados como sensaciones, las cuales a su vez desencadenan movimientos (principio de doble vía)²⁴; cooperación entre manos y ojos; y apertura de los sentidos al mundo. Se puede hablar de todo esto como una dotación sensoriomotora desarrollada, que es consecuencia, pero también causa de la apertura del ser humano al mundo.

2.2. La expectativa de éxito y la kinefantasia en la estructura operacional cinética

La expectativa de éxito hace parte de la actividad comunicativa de los paradigmas cinéticos; ésta es tanto consecuencia de las dos tareas realizadas (orientación al mundo y apropiación de sí mismo), como causa de las futuras acciones ya más experimentadas. En el proceso de contacto con la realidad a través de los movimientos y las sensaciones, la estructura operacional cinética se enriquece de

²⁴ Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., Pág., 198.

las experiencias exitosas almacenándolas (registro y elaboración) como inteligencia cinética.

Las experiencias exitosas son aquellas que se realizan en el acto, y que le indican al individuo que son posibles. Esto significa que hay en funcionamiento un proceso de selección de las experiencias que son y no exitosas, y donde se llevan a cabo subordinaciones, dirigidas ya sea por las vivencias de cubrimiento, es decir satisfactorias (exitosas), o dirigidas por las vivencias de extrañeza, donde se echa de menos algo que no ha sido exitoso. Los movimientos exitosos son seleccionados en el proceso de actividad comunicativa, que va cada vez más en aumento a través de las autolimitaciones e incorporación de éxitos²⁵. Desde allí se configura la expectativa de las futuras respuestas en la acción y sus repercusiones en la estructura operacional.

Al interior de las expectativas de éxito yace la intención, que es una “tensión-hacia” el cumplimiento. En todo movimiento, incluido el sonido producido por el gesto fónico, hay una tensión-hacia el cumplimiento; es decir, hay una intención hacia un resultado pretendido que convierte la acción del ser humano en una “obra voluntaria”. Para Gehlen los movimientos -movimientos comunicativos- no tienen que ver con la inteligencia²⁶ y el lenguaje, sino con la plasticidad y sensibilidad que inciden en éste proceso de selección y expectativa de éxitos; y en este mismo sentido, la intención que es expectativa de éxito, respuesta y repercusión, es para él, “fundamento vital del pensamiento”²⁷. La acción voluntaria es dirigida, entonces, por el resultado exitoso que está presente como motivo, y de esta forma el movimiento comunicativo se transforma en contenido de la actividad humana.

La unión de las experiencias de percepción y movimiento, que conforman la estructura comunicativa del comportamiento humano, junto con la expectativa de

²⁵ Proceso de evolución e involución para Gehlen.

²⁶ Concepto que no corresponde al mismo de “inteligencia de movimientos” o inteligencia cinética.

²⁷ Cfr. Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., Pág., 166.

éxitos, generan fantasmas motores y fantasmas imaginativos, llamados también kinefantasia²⁸. La amplitud de la kinefantasia depende de lo ya llevado a cabo: riqueza de recuerdos de movimiento y experiencias realizadas en las que movimientos posibles se han realizado. El efecto de la kinefantasia otorga un sentimiento objetivado de sí mismo en el ser humano, con lo cual se orienta en el mundo.

2.3. Objetivación de la realidad

Del hecho que el ser humano posea unos paradigmas cinéticos inadaptados aunque capaces de adaptación, se derivan para Gehlen dos leyes en la actividad comunicativa de los movimientos: 1. Los propios movimientos, vivencias de tacto y vista son retrospectivas, es decir, recibidas por la sensación (autoperceptibilidad). 2. Toda comprobación de realidad se realiza en un cruce de dos sentidos heterogéneos. A través de estas dos leyes de la actividad comunicativa el ser humano constata la realidad orientándose al mundo y apropiándose de sí mismo. Lo externo se convierte en íntimo, y lo distanciado en cercano: *“En su punto de intersección surge la peculiar intimidad distanciada que plasma la objetividad de nuestros objetos mundanos”*²⁹. Aquí el ser humano se constata así mismo y a las cosas del mundo como realidad; es el camino a la objetivación. Por lo tanto, la verificación de la realidad se aplica no sólo a lo sensorialmente externo, sino también a lo que ha sido retrospectivo como producto del propio cuerpo. Esto es, el cuerpo objetivado, el cuerpo como parte del mundo. De allí que no se pueda distinguir entre sensaciones externas y las causadas por el propio cuerpo, sólo hasta cuando para el segundo caso, se ha tenido la experiencia de movimiento previo.

El movimiento “reencuentro” sensorialmente y percibido a través de sus realizaciones, alcanza el éxito y luego se hace consciente y objetivado. La

²⁸ Expresión de Palagyi usada por Gehlen para referirse a los fantasmas de movimiento.

²⁹ Cfr. Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., Pág., 195.

posibilidad que tiene el movimiento que es consciente, es la de ser repetido o guiado con propósito e intención; de esta manera, el movimiento repetido o guiado proviene de una voluntad que se propone el éxito³⁰. El movimiento dirigido y la repetición del movimiento, son movimientos conscientes y provenientes de la voluntad, que llegan a su realización gracias a la expectativa de éxito y la comprobación a través de la percepción. El movimiento se ha objetivado: *“El movimiento dirigido o guiado es el que se ha independizado u “objetivado” (se ha hecho extraño a uno mismo); aquel en que también se mueve juntamente una porción del mundo”*³¹.

Este movimiento, el movimiento del ser humano, es acción y no reacción como sucede en los animales³²; y a diferencia del de estos, se ha hecho parte del mundo; es independiente del ciclo de automatismos que caracteriza a la motricidad de los animales. Es también independiente de los otros órganos sensoriales dando posibilidad por ejemplo, a que se imiten movimientos sin que estos sean guiados por la vista; la razón de esto está en su objetividad, en que es una cosa en, y del mundo. El ser humano se ha hecho objetivación de sí mismo.

Los movimientos del ser humano, por tanto, son acción y no reacción ya que son intencionados y provienen de la voluntad; voluntad que ha sido posible, por la objetivación del mundo lograda en el ciclo de actividad comunicativa de la estructura cinética.

“La objetividad real de las cosas reales es un correlato del obrar o el querer reales; la objetividad visible en la conciencia de las mismas cosas, es un correlato del obrar o del querer posibles y de ninguna

³⁰ Esto mismo sucede en el sistema audiovocal. Así como los movimientos que “se han hecho extraños a uno mismo” y que son ahora una porción del mundo, el gesto fónico, que también es movimiento, es consciente y objetivado en su repetición.

³¹ Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., Pág., 157.

³² La actividad del animal no es objetiva ya que éste no la independiza de la situación total, su vida sensorial es limitada así como su experiencia cinética. Sólo en condiciones de experimentación estos muestran transitoriamente “islas de comportamiento objetivo inestables” que no se desligan de la presión del impulso puesto por las metas presentes. Ver Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., página 181.

*manera del puro pensar o mirar mismos. Por otra parte, la subjetividad de las utopías y de los sueños es un correlato del obrar o el querer no posibles*³³.

El movimiento, la acción, el obrar, no son el resultado de un espíritu, sino del impulso de voluntad que “[...] encuentra su cumplimiento en la reacción de las cosas reales a los tender-hacia del obrar activo en cuanto tal [...]”³⁴, independiente de si el resultado es de interés, o si es apetecido o deseado. Con este concepto de voluntad se amplía la objetividad de las cosas ya que las cosas no sólo están “ahí” sino que también son “motivo en potencia” de un resultado que se puede desarrollar, que se puede dar.

2.4. Simbólica de las cosas y movimientos simbólicos

A la percepción le corresponde una intelectualidad con la cual el ser humano ve las cosas; ésta, la intelectualidad de la percepción, se enclava profundamente y expresa, a partir de lo percibido, la capacidad de despliegue de los contenidos en la objetividad visible de las cosas. *“El ver nos simboliza todo un contexto de experiencias, lo gestiona, es decir, ahorra el que se repita (el contexto de experiencias), y lo pone a disposición”*³⁵. Las cualidades de las cosas se identifican y reconocen, a través de la estructura del campo visual que se ha vuelto simbólico como resultado del intercambio sensomotor y los procesos comunicativos. *“El mirar ahorra el tocar; la palabra ahorra incluso el mirar. Pero en cada caso lo uno suple a lo otro, lo representa”*³⁶. Esto lleva a decir que las experiencias de los sentidos son simbólicas y que el ser humano se orienta al mundo a través de símbolos ópticos, acústicos y táctiles.

En la simbólica del mundo de los sentidos, intervienen las figuras que a partir de

³³ Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., Pág., 210.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Op. Cit. Pág., 208.

³⁶ Ibidem.

los hechos experimentados ha dispuesto el sistema sensorial fisiológico. A esta cualidad la llama Gehlen, “pregnancia”, y corresponde al proceso mediante el cual el ser humano atribuye características particulares a los objetos a partir de datos mínimos previamente experimentados y ya elaborados. Es decir, que con sólo algunos rasgos percibidos de algún objeto o fenómeno, el ser humano puede completar la figura que no se presenta en su totalidad. De esta forma es que el ser humano logra descargarse de la inundación de estímulos provenientes del mundo, ya que siendo un ser abierto al mundo, requiere liberarse de las presiones que éste ejerce sobre él; la descarga es finalidad biológica para el ser humano.

La pregnancia es en sí, como lo son los movimientos inteligentes, actividad comunicativa donde que expresa la segunda ley propuesta por Gehlen en la que se entrecruzan sentidos heterogéneos en la comprobación de realidad. El ser humano se orienta en las experiencias de los sentidos mediante las leyes figurativas de “constancia” y “transposicionabilidad”. Percibe los objetos a partir de valores estáticos como peso, gravedad, firmeza y otros, que no son posibles para los animales. Los objetos visuales humanos tienen una *<estructura óptica fina>* dependiente de la cooperación tacto-vista que es la primera en desarrollar la riqueza de significación de las cualidades objetivas. Las experiencias de percepción visual se incorporan y entrecruzan con las experiencias de percepción táctil, llevando a una transformación del campo de admiración del mundo. Como propiedades de las figuras se desarrollan, entonces, la constancia que es “[...] *persistencia comprobable de la figura como <ella misma>, aunque cambien las circunstancias estimulantes*”³⁷. En ella se identifica: constancia de tamaño (dimensional) dentro del espacio “ortoscópico” a pesar de las diferentes perspectivas de visión; y constancia colorativa o de luminosidad cuando los objetos mantienen su color o luminosidad propias, aun cuando cambian las condiciones de iluminación. La otra propiedad de las figuras es la transposicionabilidad donde ésta “[...] *puede ser <desprendida> del material*

³⁷Op. Cit. Pág., 186.

perceptivo en que aparece y ser trasladada, siendo “ella misma”, a otro material”³⁸. De esta forma se explica que Gehlen hable por ejemplo, del mundo visual construido por la actividad comunicativa de los movimientos, ya que mediante dicha actividad se presenta reducido a categorías semánticas de lo conocido.

Como resultado de esta cooperación ojo-mano a través de las leyes figurativas, está que el movimiento se descarga de ciertas capacidades básicas para quedar libre en la guía y manejo de otras más complejas:

“Magnífico ejemplo de cómo ciertas capacidades, al ser descargadas y dejadas libres para otras aplicaciones, e insertando automatismos aprendidos, complican hasta el máximo las acciones producibles, y también es un ejemplo de cómo se transforman en conductores (guías)”³⁹.

Las manos (movimiento y tacto) quedan liberadas (descargadas) de la obligación de aplicar experiencias desarrolladas y hacer experiencias para el trabajo; el control total del mundo y de las acciones es *“asumido y desempeñado”* por la visión⁴⁰.

En síntesis: los movimientos son reflejados como sensaciones que a su vez los desencadenan, los movimientos se ponen en comunicación con las cosas y entre sí, se hacen voluntarios, intencionales, conscientes y objetivos, las experiencias de percepción visual se incorporan a las de percepción táctil y los objetos adquieren cualidades estáticas (pregnancia), identificables y simbólicas. Esta es la estructura operacional cinética con su fundamental actividad comunicativa, en un ser inacabado pero abierto al mundo.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Ibidem. Pág. 162.

⁴⁰ Cfr. Ibidem. Pág., 220.

3. RAÍCES DEL LENGUAJE

El ser humano obra en el mundo a través de una estructura operacional motora y sensorial que se enriquece con la experiencia y que potencia el desarrollo del lenguaje. Esta estructura operacional se constituye en elemento biológico y social que le permite al ser humano liberarse de la presión que la amplitud de estímulos del entorno ejerce sobre él. Por este hecho es importante hablar de raíces antropobiológicas del lenguaje a partir del trabajo de Arnold Gehlen.

Las raíces antropobiológicas del lenguaje son los constituyentes biológicos del lenguaje en el ser humano, que tienen la posibilidad de desarrollarse sólo estando en interacción con la información del medio natural y cultural. Dichas raíces del lenguaje están presentes en los primeros meses de vida del individuo y se manifiestan a través de un fenómeno que en Gehlen es vital para la existencia del lenguaje: el sonido. Todas y cada una de las raíces del lenguaje se manifiestan en el sonido, en el sonido fónico, que al igual que el movimiento es acción retrospectiva, que crece y se enriquece con cada experiencia, con cada acto de experimentación con el mundo natural y con el mundo social.

Se habla de raíces, como aquello que no es visto, que no es evidente, pero que están ahí, presentes en el comportamiento del bebé como exploraciones y elaboraciones del mundo simbólico; del mundo de representaciones, pensamientos y comunicación. Las raíces antropobiológicas del lenguaje son acciones sensomotóricas “pre-intelectuales”⁴¹, puesto que aún son comportamientos que contienen un impulso biológico y que están llevando al infante a explorar el mundo de representaciones.

Dichas raíces del lenguaje son: vida del sonido, apertura, reconocimiento, grito de llamada y gesto fónico. *Vida del sonido*, es decir, el sonido como comprobación de

⁴¹ Cfr. Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., pág. 280.

existencia del mundo y de sí mismo; *apertura* que es salir por sí mismo de un encierro biológico que le impone su naturaleza inacabada, y que también es autodecentramiento para convertirse en parte de la realidad del mundo; el *reconocimiento* como un dirigirse a las cosas del mundo al comprobar su existencia; el *grito de llamada* que es reconocimiento en el otro como alguien que también escucha y que puede orientarse hacia las indigencias de quien lo produce; y el *gesto fónico* que es actividad comunicativa acompañando actividades cinéticas y que llegan a convertirse en palabras de valor situacional.

Quienes estudian el lenguaje lo han concebido ya sea como dotación biológica o bien como dotación social del ser humano. En la antropología filosófica el lenguaje es uno de los resultados de un largo proceso de adaptación al mundo, de un ser inacabado e inadaptado como el ser humano. En la antropología filosófica el lenguaje es el vehículo de descarga que posee el ser humano; y en las raíces antropobiológicas del lenguaje se expresa la adaptación sensomotórica del ser humano al mundo, transcurrida en sus primeros meses de vida después del nacimiento. Las raíces del lenguaje, por tanto, hacen parte de la estructura sensomotórica del ser humano que crece con la experiencia, siendo por ello preintelectuales; son raíces biológicas en correspondencia con un mundo construido por el ser humano para sí, y a partir de las cuales crece el lenguaje.

3.1. Vida del sonido

El sonido fónico como producción del organismo humano, se expresa en el mundo; es movimiento inteligente puesto que tiende-hacia y se retroalimenta sensorialmente. Este sonido producido por el ser humano, es movimiento y propiocepción sónica a través del cual se comprueba el mundo tal como se hace a través de la propiocepción táctil y visual; es actividad comunicativa, comunicación sensorial en la que el ser humano va construyendo su patrimonio lingüístico. Este sonido es manifestación del mundo, hay vida en él, y es una de las raíces del

lenguaje: “[...] *la vida del sonido, puramente comunicativa, abierta, todavía carente de pensamiento*”⁴², por ello es preintelectual como todas las demás raíces del lenguaje.

El sonido fónico como el movimiento, al ser reencontrado sensorialmente se vuelve consciente, con lo que luego puede ser repetido; al ser consciente produce su propio impulso para la repetición.

*“El hecho fundamental de este sistema audio-vocal es la doble realidad del sonido, que al mismo tiempo es realización cinética del instrumento vocal y resonancia que vuelve y es escuchada por uno mismo. Frente a los sonidos que producimos nos comportamos tanto activamente (en cuanto que los articulamos) como pasivamente; en efecto, el producto de nuestra actividad vuelve sin esfuerzo al oído”*⁴³.

En su desarrollo, el niño escucha sonidos del ambiente así como los producidos por él mismo; sin embargo, al principio éste no logra identificar como propio el sonido que es producido desde su órgano fonatorio; no identifica que el sonido proviene de él. Aun así, el niño reproduce y repite lo que escucha, ejercitando tanto la percepción e identificación de variedades acústicas, como su “potencia articuladora”⁴⁴: *“Por lo tanto, existe por este camino una comunicación puramente sensorial que consiste en escuchar, repetir, volver a escuchar y variar los sonidos tanto los que proceden de él, como los que vienen de fuera, siendo dirigida la articulación del niño sin que él se dé cuenta”*⁴⁵.

Esta es la doble vida del sonido, la “doble realidad”, que es el sistema de retroalimentación que sucede cuando se articula el sonido, se escucha, y se reproduce al tratar de imitarlo, regresando sin esfuerzo al oído. Como

⁴² Ibidem, Pág. 163

⁴³ Ibidem, Pág. 156

⁴⁴ Cfr. Ibidem, Pág. 164

⁴⁵ Ibidem. Pág. 164.

consecuencia de este proceso en el que el sonido se ha hecho consciente, el individuo objetiva la realidad del mundo y se objetiva así mismo como parte de la realidad de éste. Este proceso de objetivación a partir del sonido, es el mismo que ocurre en el circuito-proceso de los movimientos, ya que al fin y al cabo, el sonido es movimiento. Al hacerse consciente por la vía de la retroalimentación, se acrecienta en éste la voluntad con la que se generan las intenciones de repetición e imitación de sonidos externos y propios. Lo que aquí se quiere mostrar es el camino de la objetivación a través de la vida del sonido.

Todo movimiento, como el que produce el sonido, posee una intención que parte de la voluntad; intención es la tensión-hacia el cumplimiento, es la expectativa de éxito, de respuesta y de repercusión. La expectativa de éxito en los sonidos lleva a la fantasía de los sonidos, que es la expectativa de oír un sonido articulado, que se repite y es vuelto desde fuera. La expectativa generada en cada sonido articulado, depende de la experiencia de éxito o fracaso que ha tenido cada producción proveniente del impulso, que ahora se reconoce como voluntad dirigida con intención. No todo sonido tiene éxito ya que algunos no son devueltos; esto lleva a desarrollar un proceso de selección o abandono de los sonidos que son o no “coronados por el éxito”. La producción de sonidos es influida, entonces, por los sonidos que son devueltos (exitosos) y por los no devueltos (no exitosos). Este proceso de selección es actividad comunicativa en aumento que se da a través de autolimitaciones e incorporación de éxitos. Los sonidos exitosos, incorporan el mundo a la conciencia del sujeto, quedando como íntimos y propios.

3.2. Apertura

La apertura al mundo es otra de las características más importantes en el ser humano, desde la mirada de la Antropología filosófica. Dicha apertura se constituye en la forma de dominación que éste ser hace del mundo, a través de los circuito-procesos de actividad comunicativa dada en todas las operaciones

motrices y sensoriales que tienden a la apropiación de sí y del mundo: “[...] esa raíz del lenguaje (como también la tercera -reconocimiento-) surge en el marco del encuentro con el mundo y de la dominación del mundo realizada por el intercambio comunicativo, es decir, en el contexto del trabajo de ojos-manos”⁴⁶. Apertura es el encuentro comunicativo con el mundo.

Todos los circuito-procesos ya descritos, son posibles gracias a la actividad comunicativa que al estar en contacto con el mundo, les posibilita el enriquecimiento de sus operaciones. Hay, entonces, en este proceso, una interacción comunicativa de las estructuras sensoriales y motrices entre sí, y de éstos con los estímulos provenientes del mundo. Es lo que Gehlen llama, una “comunicación anímica” que es posible por la apertura: “[...] el autodesencerramiento o apertura hacia fuera es el fundamento de toda comunicación anímica [...]”⁴⁷. Este es un acto comunicativo y de interacción con el medio lo que lleva a que el ser humano se sienta parte de él.

Este autodesencerramiento que es dirigirse a la realidad del mundo, permite la construcción de esta misma realidad en el interior del sujeto. Es subjetivación de lo objetivo. De allí que para Gehlen la apertura puede ser identificada como el mundo que yace al interior del sujeto como representación, deseo y necesidad interpretada. A partir de la apertura el mundo y sus cosas hacen parte de la que se puede llamar, vida interior, del ser inadaptado.

La importancia de un mundo objetivo subjetivado al interior del sujeto, a través de la apertura, está en la posibilidad que tiene este ser inacabado de poseer intenciones de acción con propósitos y sin que necesariamente deban ser ejecutados. A estas intenciones las llama Gehlen, “arranques de acción”. Los arranques de la acción, de los deseos y de las intenciones se dan al ser humano porque están “reellenos” con imágenes de sus objetivos y contenidos. La intención

⁴⁶ Ibidem, Pág. 228

⁴⁷ Ibidem.

se desprende de la acción y produce por lo tanto, sus propias comunicaciones; desde este momento la vida interior se desliga de la acción.

En la apertura al mundo, en el autodesencerramiento, el niño reacciona al mundo, a lo visto en él, a través de la articulación de sonidos fónicos que es otro tipo de movimiento. El niño tiene un “interés regocijado en lo visto”⁴⁸ a lo que responde a través de una “vivacidad expresiva fonética”. Este sonido fónico articulado es sólo movimiento comunicativo; es otra forma de movimiento como el pataleo, el manoteo y la apertura de ojos, a lo que Gehlen denomina “comunicación fonomotora con las impresiones visuales”⁴⁹. En la apertura sucede una interacción con el mundo que se da en un “dirigirse hacia”, a través de los movimientos como el sonido fónico, y que proviene del interés que se crea por lo visto.

3.3. Reconocimiento

Como raíz antropobiológica del lenguaje, el reconocimiento es nominar algo, es nombrar una parte del mundo que se ha conocido mediante el contacto, y que ha despertado un interés manifiesto en el autodesencerramiento. Cuando se da el reconocimiento, se activan en el ser humano los circuito-proceso que desencadenan una reacción a lo experimentado. Dicha reacción depende de las experiencias previas que se hayan tenido de contacto con el mundo:

“[...] El reconocimiento tiene una primera fase mecánica brevísima. Es la coordinación automatizada y engranada de una impresión con el arranque de un movimiento, que es él mismo producto y resultado de anteriores experiencias y comunicaciones. También tienen otra fase más rica, más vital. Los recuerdos llenan la impresión; la acción se ocupa organizativamente de lo reconocido que en cierta manera se involucra en nuestra actividad y así se “tramita” [...]”⁵⁰.

⁴⁸ Expresión de Geicer usada por Gehlen.

⁴⁹ Cfr. Gehlen, Arnold. El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo. Op. Cit., Pág. 231

⁵⁰ Ibidem, Pág. 232

Lo reconocido se involucra en la actividad del ser humano, corresponde a ella porque se ha vuelto parte de los recuerdos e imágenes que éste posee del mundo. Con ello, “se llenan” las impresiones a partir de las cuales el ser humano reacciona y actúa. La reacción proveniente de la impresión, desencadena una “primera fase mecánica” que contiene indicios de actividad motórica; pero, ante el reconocimiento como raíz del lenguaje, el ser humano no reacciona con todo el cuerpo sino bajo la dirección de movimientos fónicos. El niño tiene contacto con el mundo, se regocija en lo conocido dirigiéndose a ello mediante movimientos fónicos; ahora, mediante la impresión que le crean los recuerdos de aquello previamente conocido, reacciona con movimientos fónicos que de cierta manera lo nombran.

Para que un objeto, o algo visto en el mundo produzca una impresión en el ser humano, ha sido necesario tener contacto con un sin número de experiencias que alimentan los recuerdos y los mecanismos aprendidos de reacción ante lo reconocido. Las experiencias que van constituyendo, las impresiones con las que se efectúan los movimientos fónicos, son ampliamente numerosas. Los movimientos fónicos tienen entonces, un “superávit” de resultados, que provienen de vivencias eficientes de resultados favorables; de todos los movimientos, el fónico es el que logra alcanzar resultados más favorables que lo enriquecen y lo hacen el más inteligente. El reconocimiento de lo visto, de lo contactado, el nombrar la cosa, expresa la efectividad de las experiencias favorables a los movimientos fónicos.

Ya que el movimiento fónico es el más rico y el más inteligente, se convierte también en el tipo de liberación más importante de las presiones que ejerce el mundo sobre el ser humano. El reconocimiento es una vivencia de descarga propia del humano. Del reconocimiento se alimenta la acción de descarga; descarga que es entendida como acción ya que en el nombrar hay realización. El

nombrar también ahorra esfuerzo; efecto de descarga del lenguaje donde el reconocimiento ya no abarca el circuito motórico: “En el lenguaje se hace posible una actividad, que no cambia nada en el mundo fáctico de las cosas”⁵¹. El comportamiento teórico se enraíza en este proceso de descarga y crece con el lenguaje. El nacimiento del pensamiento es entonces, un desengaño del tender-hacia a sí misma (en el sonido loquial) al no tener la cosa ante sí.

El reconocimiento, el nombrar, la facultad de designar el mundo tiene como consecuencia cuatro aspectos importantes: primero, el avance en la intimización del mundo, esto es, la supresión de los puntos de contacto inmediato con el mundo; segundo, los objetos visuales como los sonidos “quedan involucrados en el saboreo de la propia vitalidad”; tercero, “La comunicación con otros alcanza un punto de intersección que se halla en el exterior”; y cuarto, “[...] *dentro de los cauces del lenguaje predominantemente tiene lugar la selección de nuestras pulsiones e intereses*”. A través de estas cuatro consecuencias del reconocimiento consideradas por Gehlen, se haya la subjetivación de lo objetivado, es decir, la apropiación del mundo a través la expresión fónica puramente designativa.

3.4. Grito de llamada

El grito de llamada es el sonido que cargado de expectativa de éxito, busca movilizar el comportamiento del otro en beneficio propio a través de la satisfacción de necesidades. Se resalta en esta forma de expresión varios aspectos: el hecho de reconocer un algo o un objeto del mundo que es requerido; el hecho de haberle asignado a ese algo un sonido particular; y el hecho de encontrar en el sonido, una forma de ser reconocido, pero también de reconocerse en el otro. Es esto último, lo que quizá llama más la atención de Gehlen ya que supone una capacidad de abstraerse en otro para lograr algo; es decir, de reconocer al otro, como a una subjetividad que interactúa y reacciona ante los estímulos sonoros

⁵¹ Ibidem, Pág. 234

producidos por alguien que le obliga a actuar.

Para comprender un poco más la posibilidad que posee el grito de llamada de modificar el comportamiento del otro en dirección a satisfacer las propias indigencias, Gehlen señala la importancia del juego en el niño, como una actividad en la que se configura esta relación. Esto se entiende por el sentido biológico que posee el juego, donde se realizan ejercicios, prácticas de movimiento y representación de obligaciones recíprocas.

Gehlen identifica que el juego se ha analizado desde diferentes propuestas teóricas, como una actividad que no es seria y que sólo es posible ser desarrollada por un *“ser que vive en una situación asegurada y descansada y cuyas necesidades vitales son cubiertas desde fuera”*⁵². Sin embargo, cuando se observa detenidamente lo que constituye al juego, se logran identificar operaciones que éste produce y que le otorgan cierta “seriedad secreta”. Dichas operaciones son dos: 1. el aprendizaje de movimiento o juego cinético, donde se descubre y elabora la variedad y plasticidad del movimiento; 2. la familiaridad con las cosas, donde radica especialmente la seriedad del juego: *“[...] dominación del mundo comunicativo que acontece en una delatada acción recíproca y el autoalumbramiento del propio poder”*. La función de socialización que ocurre en esta segunda operación es en la que se manifiesta la seriedad del juego.

En parte la idea de creer que en el juego no hay seriedad, deviene de identificar a la fantasía como el “nervio” lúdico del juego; para Gehlen el “nervio lúdico” es en realidad el autosaboreo y el “surgimiento” de intereses del ser humano (superficiales, descargados y cambiantes con plena libertad). Esto puesto que en el juego se despliegan las siguientes estructuras humanas:

“El desarrollo de intereses (“descargados”) por procesos de intercambio; el despliegue de la fantasía comunicativa en contenidos

⁵² Ibidem, Pág. 241

inestables; el crecimiento de esos contenidos en estructuras transitorias de intereses y finalmente la paulatina delimitación y objetivación, que el goce en el juego social va cristalizando en una “regla”⁵³.

La seriedad del juego yace en el desarrollo de obligaciones recíprocas donde el niño experimenta el autosaboreo y el surgimiento de intereses. Hay en el juego una estructura de papeles donde cada participante se introduce en la conducta del otro y la asume como propia.

La explicación sobre las cualidades subyacentes al juego, lleva a la comprensión de lo que sucede en el grito de llamada, donde a través de una inquietud motórica de balbuceos y voces inarticuladas, el niño expresa sus necesidades y urgencias: “[...] cuando de una situación de displacer surge la intención hacia la petición de ayuda mediante el sonido, tenemos el grito de llamada, la llamada”⁵⁴. Es una manifestación fundamental para la interacción social a través de producciones vocálicas básicas.

Gehlen propone cómo el grito de llamada es un acto de satisfacción en sí mismo y que sucede “[...] cuando la tensión hacia la satisfacción en el sonido se adelanta a la satisfacción o cumplimiento”. El sonido adelanta una forma de satisfacción con lo que se corta el circuito de estímulo-reacción-acción que para este autor, predomina en los animales. Hay una situación de displacer, de necesidad, hay una expectativa de, y el grito tiende a su satisfacción y cumplimiento. Es una expectativa pulsional que es condensada en el sonido como acción que rompe sus cauces, abriéndose paso al tender-hacia la cosa misma: “*nuestra vida pulsional debe ser orientada, es decir, ocupada con imágenes de situaciones y de resultados*”⁵⁵. El grito de llamada es visto aquí como una manifestación primitiva

⁵³ Ibidem, Pág. 246

⁵⁴ Ibidem, Pág. 247

⁵⁵ Ibidem, Pág. 248

de conducción de las pulsiones al cortar el circuito de estímulo-reacción mediante el sonido fónico.

Aquí se da el paso del grito de llamada hacia el nombre, donde a través de imágenes de situaciones y resultados que orientan la vida pulsional, el sonido llega a desprenderse de la situación que lo genera, es decir, el sonido se hace independiente de la indigencia; porta el tender hacia la cosa que es la palabra; el sonido ha adquirido vida propia.

El grito de llamada permanecerá más adelante en el lenguaje como forma de contagio (adhesión del otro) y como forma de mandato y de abrirse paso, que inicialmente se manifiesta a través de aspectos suprasegmentales del habla como el ritmo y la entonación, y más tarde a través del lenguaje teórico.

3.5. Gesto fónico

El sonido que produce el niño para acompañar alguna actividad que realiza, es el gesto fónico. Para Gehlen, este acompañamiento fónico es una Gestalt-acción puesto que al irse precisando, elabora figuras de movimiento con las cuales puede convertirse en punto de arranque para una serie de acciones; por lo tanto, la intención de una acción se descarga en el sonido. Este sonido que es producido en un contexto cinético, tiene un valor situacional, de lo cual, desde el gesto fónico puede surgir una palabra de “valor situacional no indeterminado”. Ésta sería una palabra que surge en el ámbito de la acción y de la comunicación práctica donde se da “[...] *la reducción o estrechamiento de los contextos de experiencias u operaciones a los límites de la palabra*”⁵⁶. Esta palabra no porta el reconocimiento que también se está desarrollando de forma paralela, sino que tiene más bien un significado vago; sin embargo, al tener un valor situacional, posee dominio sobre las situaciones y acciones en los contextos de actividad cinética y comunicativa. El

⁵⁶ Cfr. Ibidem, Pág., 273

lenguaje llega a ser frase porque en sus raíces antropobiológicas, existieron actos de dominio sobre las situaciones y las acciones.

4. ACTIVIDAD COMUNICATIVA Y SÍMBOLICA EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

La actividad comunicativa y simbólica se haya en la raíz misma del desarrollo sensorial y motor; antecede al lenguaje, y no debe considerarse sólo como una actividad presente sólo hasta la aparición del lenguaje, o hasta cuando el individuo interactúa con su mundo exterior. Aunque no está explícito en la teoría de Gehlen, en ella se evidencia que la actividad comunicativa es una característica común a todas las estructuras y funciones en el desarrollo filogenético, y especialmente en el desarrollo ontogenético del ser humano. Podría decirse, que la actividad comunicativa, presente en cada fibra y en cada acción intra y extracorpórea, es la esencia del ser humano, tal como se ha dicho del lenguaje.

4.1. La simbólica: ganancia más allá de la retardación

Para Gehlen el lenguaje es una característica vital de lo que es el ser humano, aunque no la única. También hay que resaltar el papel que cumplen otros aspectos importantes, como son: la capacidad plástica de aprendizaje sensoriomotor, el pensamiento, y todos aquellos procesos básicos que los hacen posibles y que también son únicos en el ser humano.

Dichos procesos son cualidades propias del ser humano, tan importantes como el lenguaje mismo; el papel del lenguaje, sin embargo, es preponderante ya que es el que hace posible el desarrollo del pensamiento y de las funciones superiores de la estructura sensoriomotora.

En el caso de la estructura sensorial y motórica, es gracias al lenguaje, que ésta puede desarrollar niveles superiores de funcionamiento, en los cuales sensación y movimiento pueden ser pensados y planeados. ¿Cómo es posible que un movimiento percibido pueda ser pensado o planeado? Un movimiento puede ser

pensado y planeado, por la kinefantasía, que quiere decir, fantasía de la cinética o, fantasía del movimiento percibido. A partir de la kinefantasia, el ser humano elabora movimientos “podidos”, posibles.

Un movimiento podido contiene en sí una serie de procesos que lo hacen un acto complejo y propio del ser humano. Las siguientes son algunas de las manifestaciones de las experiencias cinéticas superiores, como las expresa Gehlen:

1. Captar e interrumpir movimientos en fases individuales de la totalidad.
2. Combinar movimientos.
3. Interrumpir un proyecto de movimiento e insertar uno nuevo.
4. Detener el movimiento o proyecto de movimiento y reiniciarlo en el punto interrumpido
5. Todo movimiento se puede representar, es decir, primero puede ser proyecto o indicación
6. Trasponer movimientos desde un punto de arranque o punto cero.

Gehlen identifica al ser humano como el único con todas estas posibilidades de movimiento que en este punto son consideradas ya como altas y por lo tanto intelectuales. Esto se da a partir de la kinefantasia, que es actividad simbólica posible sólo por la estructura del lenguaje.

¿Qué es lo que yace en el lenguaje que lo hace tan importante en la conformación de este ser incompleto biológicamente? La respuesta está en el símbolo, en la función simbólica del lenguaje. Tanto el lenguaje, y por ende el pensamiento y la conciencia, así como los desarrollos alcanzados por la cinética, se deben al símbolo, que es esencia del lenguaje.

La percepción también encuentra un nivel mucho más experimentado que es posible gracias a la simbólica. En dicho nivel la percepción tiende a abarcar los

contenidos en totalidades pero también tiende a descomponerlos; y así, mediante la unión y la separabilidad, la percepción abarca y comprende las características de la información sensorial que se ubica en diferentes contextos.

Identificar un objeto como duro o blando con solo verlo y sin tocarlo, es un proceso llamado transponibilidad, que es identificar las características de algo visto sin requerir hacer uso del órgano sensorial al que le correspondería identificarlas; en este caso, el tacto. Comprender que aunque algunas cosas sufran transformaciones en su forma, en su posición o en general, en su aspecto, este puede seguir siendo lo que es; proceso llamado por Gehlen como regla de constancia. Todas estas habilidades las pueden desarrollar algunos animales, con lo que llegan a responder mediante comportamientos “fijos” a determinadas señales; pero en el ser humano, estos procesos elevados o experimentados de percepción y movimiento, son mucho más complejos y enriquecidos. A diferencia de los animales, todo comportamiento en el ser humano es comunicativo puesto que su orientación es simbólica.

Mediante el símbolo, es que la percepción y los movimientos comprenden y emprenden sus acciones. Mediante el símbolo se enriquecen y elaboran dichos procesos. Mediante la percepción por ejemplo, se identifica la composición y función de las cosas, por sus indicios; así, algo brillante puede interpretarse como humedad, se puede identificar un acontecimiento por un sonido, las nubes grises pueden significar inminente lluvia. Así como estos, muchos otros fenómenos de la naturaleza son interpretados a partir del símbolo.

A través de la experiencia con el entorno, la estructura sensoriomotora se enriquece con la información conocida, conservándola en lo que Gehlen llama “campos de símbolos”. Estos campos son el material de interpretación del mundo con los que el ser humano consigue orientarse de forma rápida y prudente en él. También es el material de descarga a través del cual se puede pasar por alto

ciertos estímulos para lograr enfocarse en los caracteres esenciales.

En una especie de neutralización, el ser humano escapa a la “abundancia enorme” de las cosas, tomando objetos que pueden ser muy distintos entre sí, bajo un mismo punto de vista. Es una forma de organizar la información en estructuras simbólicas de percepción. Ejemplo de esto es el uso improvisado de herramientas, como posibilidad de otorgarle funciones a las cosas. Es necesario usar algo que sea largo, sólido y no pesado para alcanzar otro objeto; si la cosa seleccionada como herramienta improvisada no posee todas estas características requeridas, se corre el riesgo de fracasar en el intento. Longitud, consistencia y peso son propiedades que deben ser seleccionadas para llegar al éxito en el proyecto de usar un objeto para alcanzar otro.

A dichas propiedades les llama Gehlen “acentos sensóricos” que al pertenecer a los campos simbólicos, se llaman ya “acentos simbólicos”. Mediante los acentos simbólicos el ser humano se libera de la abundancia que imponen las cosas, para comprenderlas mejor. Es la acción de descarga, posibilitada por la simbólica presente en todos los procesos y estructuras de desarrollo y desempeño del ser humano.

Cuando se usa un objeto de forma improvisada, también se da un cambio de inspección (punto de vista) en el comportamiento, ya que se le otorga significados diferentes a las cosas. Ejemplo de ello, es poder usar un objeto para algo para lo que nunca se había usado, pero que se identifica con útil para lograr la meta, si se le atribuye el significado requerido en la acción. Muchos objetos sirven de palanca, muchos sirven para agredir, y muchos otros, se pueden convertir en elementos eróticos.

Es evidente la incidencia del lenguaje, mediante el símbolo, en todos los procesos y estructuras de desarrollo y acción humanos: *“Estas figuras elementales de*

*movimiento y comunicación muestran cómo el lenguaje se halla dentro del sistema de vida perceptiva y cinética humana*⁵⁷. Evidencia entonces, el carácter comunicativo presente en todo el organismo del ser humano, con lo que es posible para el ser humano, descargarse de la abundancia de estímulos. El símbolo es ganancia lograda para un ser inacabado que tiene que sobrevivir en un vida que le ofrece incertidumbres.

El movimiento posee semejanzas con el lenguaje, por cuanto es retrospectivo, es comunicativo, es simbólico y variado; por ello, como manifestación de la acción de descarga está que el sonido loquial toma el lugar del movimiento en las tendencias-hacia. *“Así pues, mediante el lenguaje, nuestras intenciones (tendencias-hacia) se hacen totalmente arbitrarias, es decir, independientes de lo existente y de lo dado en la realidad”*⁵⁸. En el tender-hacia loquial, es decir el habla, se da una actividad de intercambio plena y suficiente ya que en él confluyen sensación y movimiento. Todo sonido loquial es una tendencia-hacia, y ya que retiene fijamente los inspectos, se puede reproducir a voluntad y ser repetido de forma independiente de las situaciones y circunstancias más actuales.

Lenguaje y movimiento además de semejanzas, tienen vínculos muy estrechos. Los movimientos en parte son gestos del lenguaje, entonces, en la vida del movimiento está el lenguaje, y el movimiento se enriquece con el lenguaje. Sin el lenguaje no serían posible los movimientos con inspectos firmes de coordinación, los realmente orientados, es decir, sin el lenguaje no sería posible la vida superior del movimiento.

Los fantasmas de movimiento así como los fantasmas de percepción, también hacen parte de ésta vida superior de las operaciones sensomotóricas. Un fantasma de movimiento o un fantasma de percepción, es una operación

⁵⁷ Gehlen, Arnold. *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*. España, Ediciones Sígueme, 1987, pág. 267.

⁵⁸ *Ibidem*. Pág., 299.

imaginativa que hace posible la planeación y orientación de proyectos sensoriomotóricos. Imitar un movimiento o imaginar una sensación son ejemplos de estos fantasmas.

Estos elementos imaginativos tampoco serían posibles sin la existencia del lenguaje, ya que sus contenidos corresponden a las estructuras simbólicas construidas a partir del material mnésico de la experiencia. Se imagina un movimiento o una sensación con el símbolo. La estructura sensoriomotora del ser humano a sido siempre una estructura operacional comunicativa, pero sólo con el lenguaje, se hace simbólica. Un movimiento imaginado, un fantasma de movimiento, es un símbolo de movimiento. Símbolo es también la realidad pensada, sea realidad concreta o abstracta; el tender-hacia en el sonido loquial (habla), o el tender-hacia-uno mismo (pensamiento), son ambos simbólicos.

Estas representaciones imaginativas que son disponibles de manera libre, las denomina Gehlen ideas: *“las representaciones o ideas en sentido propio son productos del lenguaje, el cual de la materia prima de nuestros fantasmas inmediatos del recuerdo hace una representación movable y disponible, es decir, un fantasma también intencional”*⁵⁹. Las representaciones son movibles, repetibles y puestas a disposición mediante la palabra; es decir, las representaciones son material descargado y por lo tanto libres de la situación actual y presente.

El tender-hacia del pensamiento se satisface en las representaciones, perdiéndose así, la diferencia entre cosas representadas y cosas reales. *“El lenguaje hace posible el disponer a voluntad de los fantasmas mnemónicos, que así toman parte en el tender-hacia del pensamiento”*⁶⁰. Lo pensado es tan real como el mundo externo, porque es una representación del mismo. Ahora la realidad ha sido recubierta con representaciones y fantasmas contruidos por la estructura de la experiencia humana.

⁵⁹ Ibidem. Pág. 297

⁶⁰ Ibidem. Pág. 299

Se ha objetivado el mundo, como una experiencia sensorial ya simbólica; dicha objetivación base para socialización y la autoconciencia, descarga al ser humano de la vida pulsional que limita a los animales en un circunmundo. Lo libera de una vida pulsional atada a requerimientos inmediatos y precondicionados. La vida pulsional del ser humano se ocupa así con “*experiencias, imágenes y recuerdos de sus satisfacciones*”⁶¹. Un movimiento planeado, imaginado, una sensación, es decir, una identificación de las características de algo, una idea, la recreación de una imagen pasada, presente o futura, son todas operaciones que se desarrollan a partir del símbolo.

El símbolo presente en el sonido loquial, es una representación que está cargada de significado. El significado en el lenguaje es una construcción que se logra con otro, con los otros, es decir, no es algo que se gesta individualmente. La representación de algo, el símbolo, se carga de significado de acuerdo al comportamiento de los otros, a la reacción que los interlocutores manifiestan de lo percibido en el sonido loquial. Un sonido emitido tiene una determinada respuesta de los otros, y allí se carga de la significación dada en la respuesta; ya todo sonido loquial contiene la respuesta de los demás. Es ésta una manifestación de la objetivación de sí mismo y de los otros; es la enajenación de sí para abrirse a lo externo; es la propia socialización.

La socialización, la objetivación, es asumir el papel del otro, entender al otro como sujeto de comunicación. Todo esto contiene en sí, la carga de significación del símbolo en el sonido loquial, y en algunas otras representaciones que se usan en las ideas y en los pensamientos.

En la antropología filosófica se reconoce la existencia de un mundo externo, que es el mundo natural; pero también se reconoce el mundo como representación, la

⁶¹ Ibidem.

segunda naturaleza, donde el ser humano ha objetivado no sólo su relación con éste mundo natural, sino también así mismo y a los otros como haciendo parte del mundo. Es éste un reconocimiento del otro, de sí mismo y del mundo como existencia vivida y a la vez representada. Los animales viven el mundo natural, difícilmente se lo representan; y para poder interactuar con otros, para comprenderlos, para anticipar sus acciones, pensamientos, intereses y emociones, para descifrarlos, hay que objetivarlos antes. La objetivación supone entonces, una facultad de juicio para identificar como verdadero lo visto, lo dicho y lo pensado. Es necesario para la socialización.

Dicha socialización no se puede comparar con las relaciones de grupo establecidas entre los animales, donde los vínculos son sólo dependencias para garantizar la supervivencia: alimento, reproducción, vida. Dependencias que también están en la base de la socialización en el ser humano, pero éste, desde su carácter simbólico y de objetivación, ha ido más allá, y muestra de ello son la ciencia, la técnica y el arte.

5. OTRAS RAÍCES DEL LENGUAJE

Además de las raíces antropobiológicas del lenguaje propuestas por Arnold Gehlen, existen otros dos elementos a los que se les debería considerar con raíces del lenguaje. Se trata de la escucha intrauterina y de la facultad de juicio. Ambos están interrelacionados con las cinco raíces propuestas por Gehlen, ya sea porque hacen parte de ellas como constituyentes, en el caso de la escucha intrauterina, o como resultado de ellas al tiempo que las conforma, como en el caso de la facultad de juicio.

La escucha intrauterina se describe a partir de los trabajos de investigación del médico francés Alfred Tomatis, y la facultad de juicio a partir de las reflexiones sobre la pragmática antrobiológica que hacen los filósofos y profesores universitarios Jacques Poulain y William González.

5.1. La escucha intrauterina como raíz prenatal del lenguaje

Para iniciar a hablar de la escucha intrauterina como raíz prenatal del lenguaje, es necesario plantearse la siguiente pregunta: ¿El sonido es determinante en el desarrollo y evolución del lenguaje? Para Gehlen el sonido es la forma de simbolización que hace posible el desarrollo del lenguaje, del pensamiento y de la existencia del ser humano en sociedad. Para indagar un poco más sobre el papel que desempeña el sonido en la génesis del lenguaje y en general del desempeño del ser humano en el mundo, se puede remitir a los estudios que sobre la escucha ha desarrollado el médico Alfred Tomatis; a partir de los cuales propuso una serie de hipótesis sobre la escucha a través de un conjunto de ideas que denominó: audio-psico-fonología. Tomatis piensa como Gehlen que el ser humano es un ser inmaduro, en el que la escucha es la única dotación orgánica ya desarrollada al momento de nacer. Por ello para Tomatis, el ser humano es un organismo en comunicación con el entorno.

A partir de sus investigaciones, Tomatis estableció una relación entre la audición y la palabra de lo cual dedujo una ley fundamental que fue llamada “efecto Tomatis” por la Academia de Ciencias (Francia) en 1957: “la voz reproduce solamente lo que escucha el oído”. Además de la relación entre escucha y lenguaje, se pone también en evidencia la diferencia entre escucha y audición, similar a la diferencia que hay entre mirada y visión. La escucha se define como la forma consciente de usar el oído en la comunicación, razón por la cual, aún si un individuo tiene intacta su audición pero presenta distorsiones en su capacidad de análisis de la información sonora, su escucha se verá afectada. Para Tomatis, el oído tiene como funciones principales, la carga dinámica del cuerpo, el equilibrio y orientación en el espacio y la audición; estas tres funciones son las que conforman la escucha.

5.1.1. Desarrollo filogenético y ontogenético de la escucha humana

Hablando de los desarrollos biológicos del ser humano a nivel filogenético, Tomatis propone que su primer mando de operaciones sensoriomotoras fue el olfato (rinocerebro), que luego pasó a ser la vista y por último la escucha. Por otra parte, para Jacques Poulain el primer centro de mando fue el tacto, y coincide con Tomatis en que el segundo fue la vista y que actualmente es la escucha. En el caso del olfato como primer centro de mando, Tomatis lo explica por la condición de cazador en la que vivió el ser humano primitivo y por los estratos de evolución en los que está conformado el cerebro. De todas maneras ambos autores coinciden en que la escucha es el actual centro de mando en el organismo inadaptado del ser humano.

El sistema vestibular cuyo órgano de recepción de información se halla paralelo al de la escucha, es filogenéticamente hablando más antiguo que la cóclea. La cóclea es considerada una prolongación y desarrollo del sistema de orientación y contacto con el mundo que es el vestíbulo. El vestíbulo que es el primero es

desarrollarse tanto en la especie como en el individuo, es considerado por Tomatis como el centro de “*la estructura primitiva del sistema nervioso... origen del primer cerebro (cerebro vestibular)*”; de esta manera “[...] *órganos sensoriales, nervios y médula son propagaciones de la función vestibular*”⁶².

Para Tomatis, la audición y el sistema vestibular, son integradores. Al parecer, existirían tres integradores sensoriales en el organismo humano: vestibular, visual y coclear. Con integradores hace referencia a la forma de percibir, analizar y asociar la información proveniente del medio a través del sistema sensorial. La cóclea analiza los sonidos y el vestíbulo distribuye información sensorial al cuerpo. Un sonido por ejemplo, puede desencadenar reacciones en el cuerpo a través del vestíbulo: “*La estática, la dinámica... y todo el control motor depende del vestíbulo*”⁶³. Muestra de ello, son los comportamientos que asumían los sujetos a los que Tomatis hacía escuchar la voz de su madre en un entorno que simulaba la escucha intrauterina. Estos reaccionaban poniéndose en posición fetal ante una estimulación auditiva que usaba la voz materna filtrada⁶⁴.

El desarrollo del embrión humano muestra cómo el sistema nervioso, la piel y en general, el sistema sensorial que incluye el vestíbulo y el oído, provienen y se desarrollan desde el mismo folículo, el ectodermo, o capa más superficial de células. Quiere decir que finalmente todos estos sistemas están asociados y en interacción en el organismo del ser humano. Al parecer el desarrollo del humano en todas sus dimensiones está asociado al desarrollo embrionario desde los tres folículos. El oído por su parte, proviene de las tres capas embrionarias: del ectodermo, cubierta epidérmica externa, interviene en la formación del oído interno y externo; el mesodermo, capa fibrosa intermedia, interviene en la formación de las tres partes del oído; y el endodermo, cubierta epitelial interna, interviene en la

⁶² TOMATIS, Alfred. *Nueve meses en el paraíso. Historias de la vida prenatal*. Traducción Joan Artigas, Barcelona, Editorial Biblèria, 1996, segunda edición, pág. 98.

⁶³ *Ibidem*, pág. 212.

⁶⁴ Cfr. *Ibidem*, pág. 28

formación del oído medio. Esto para decir que el oído, unidad estructural que incluye el vestíbulo, está conformado por las tres capas primigenias que dan vida al embrión; es decir, el sistema auditivo y vestibular son parte de todo el organismo humano, y de alguna forma, están interrelacionados con los demás órganos del cuerpo humano, que también provienen de dichas capas.

5.1.2. La escucha intrauterina

El órgano auditivo hace su aparición en el embrión desde el día 18 del embarazo (tercera semana), a partir de un conjunto de células provenientes del ectodermo llamada placoda auditiva. Lo que indica el temprano desarrollo de un órgano que afectara la existencia del ser humano. Ya en el transcurso del embarazo, el oído se ha desarrollado por completo cerca de la semana veinte de gestación, mientras que por otro lado, el cerebro sigue en el curso de su desarrollo. Quiere esto decir, que desde alrededor de la semana veinte el feto detecta sonidos estando en el útero. Sin embargo, ya desde las primeras semanas de gestación el feto ha percibido ritmos de los sonidos aún antes de empezar a escucharlos, ya que el vestíbulo se ha desarrollado mucho antes que el oído.

El ambiente intrauterino transmite sonidos graves provenientes de todos los sonidos generados por el cuerpo de la madre; este sería un ambiente lleno de ruidos permanentes; sin embargo, el feto no los escucha puesto que se aísla de lo que se constituye un “barullo espantoso”⁶⁵. En el vientre el niño escucha sólo desde los 2000 hertz para protegerse de los sonidos que emite el cuerpo de la madre que son sonidos graves esencialmente. El resultado de este cierre de la escucha, es un escotoma en la audición como forma de adaptación y evasión de la agresión que ocurre en el ambiente sonoro intrauterino. Estas son las primeras experiencias en las que *“El oído se cierra ante un entorno considerado como una fuente de angustia”*⁶⁶. Probablemente, este sea el origen de las otitis, que para

⁶⁵ Ibidem, pág. 173

⁶⁶ Ibidem, pág. 210

Tomatis es una especie de bloqueo ante angustiosas experiencias durante la primera infancia.

El oído funciona diferente “in útero”, ya que la trompa de eustaquio está abierta y por lo tanto el oído medio está lleno de líquido. De esta forma sólo funciona el oído interno para lo cual el niño no percibe sonidos agudos si estos no son transmitidos por vía ósea; el hueso al ser un sólido transmite mejor los sonidos agudos. Para Tomatis el sonido es percibido esencialmente por el oído interno a través de los huesos y la cadena de huesecillos sirve de control y equilibrio de sonidos. Por ello, los sonidos del ambiente y la voz de la madre se transmiten por su columna vertebral hasta la corona iliaca. En el embarazo la voz materna se transmite por el coxis que funciona como una caja de resonancia. El sonido escuchado por excelencia en el feto es la voz de su madre, y cualquier otro sonido externo tendría que ser transmitido a través de la membrana timpánica de su madre para que llegue a estimular su oído. Por ello, la voz del padre puede ser escuchada en su ritmo y cadencia por el niño a través del tímpano y columna vertebral de la madre, aunque no pueda distinguirla con la nitidez del habla.

Por causa de los sonidos que escucha el feto en el útero, se da una estimulación que acelera la mielinización de los nervios en desarrollo, y por tanto, también la expansión del área cortical que es la encargada de organizar la información que llega a las diferentes áreas del cerebro. De esta forma sucede el proceso de estimulación intrauterina a través de la audición. Mientras que, en el nacimiento, el desarrollo del bebé se retrasa ya que el nuevo ambiente extrauterino lo priva de los estímulos que ha recibido antes de nacer. En los primeros días de vida en el nuevo ambiente, que es ante todo aéreo, el niño adquiere un bajo tono muscular por la falta de energía proveniente del oído. La escucha es la que proporciona energía y vitalidad al ser humano, y ahora en el nacimiento, se da una pausa ocasionada por la adaptación que debe realizar el órgano auditivo al nuevo ambiente.

En el útero, el niño crea vínculos muy estrechos con su madre a través de la voz. Le afecta cualquier cosa que le suceda a su madre ya que percibe las emociones a través de los diferentes tonos de la voz. El niño está en contacto e interacción con su madre en una especie de simbiosis dada a través de la escucha. Se ve entonces, que la escucha funciona como un operador que vincula la realidad psíquica del individuo con su entorno y bajo regulaciones voluntarias.

Las fibras nerviosas que van del cerebro al órgano auditivo son mayores que las que van en sentido contrario; esta es la razón por la que el cerebro dispone de todas las funciones de la escucha logrando así, abrir y cerrar o, cortar la escucha a voluntad. Este mecanismo se evidencia en el caso del niño autista que reacciona psicológicamente ante alguna situación traumática, cerrando su escucha y rompiendo el vínculo con la realidad circundante a través de un mutismo. Poulain explica el mutismo en el que entra el autista, como un desajuste del individuo al creer que la acción a través de la palabra es la única realidad existente, por lo que corta cualquier acto de enunciación que pueda reproducir las situaciones traumáticas que siente lo pueden destruir. Por ello, para Tomatis, el origen del autismo se da en el nacimiento y no antes, en la vida prenatal.

La escucha intrauterina, se configura desde estos postulados, como una raíz antropobiológica del lenguaje; como raíz antropobiológica prenatal; mientras que, las cinco raíces propuestas por Gehlen, se comprenden como raíces del lenguaje que se desarrollan durante las primeras semanas de vida del ser humano. Pero ya sea en la vida pre o postnatal, el sonido, la escucha y la fonación, siguen siendo la manifestación fundamental y común en todas las raíces antropobiológicas del lenguaje.

El mecanismo de escucha descrito por Tomatis hace parte del mecanismo de producción-recepción de la palabra que describe Gehlen, y mediante el cual el ser humano semantiza su espacio vital. En palabras de Boris Cyrulnik: “[...] *el habla*

*confiere al espacio sensorial un valor semántico*⁶⁷. El sonido, el sonido del mundo, el sonido producido por sí mismo y vuelto hacia sí, es en la teoría antropobiológica y en la teoría audio-psico-fonológica, constituyente fundamental del lenguaje como aptitud por excelencia que posee el ser humano para descargarse.

El lenguaje le otorga realidad al mundo del ser humano, aunque no es la realidad misma; en dichas teorías, la realidad dada al ser humano se logra a través del sonido que es a la vez manifestación suya, y que logra descargar a un ser desprovisto de herramientas orgánicas para responder a las incertidumbres del medio natural. El mundo y sus objetos son los significantes a través de la palabra: *“La sustancia del objeto... está constituida de sentido, entrelazada de palabras; y por ello es humana”*⁶⁸. Mediante el sonido el ser humano se libera del mecanismo de percepción-respuesta-acción consumatoria que reduce a los animales a una realidad próxima y presente, al lograr que el mundo le sea posible en la sola palabra: *“El sonido se carga entonces de sentido si logra transformar a los otros estímulos y a él mismo, en un estímulo que no provoque como reacción más que su propia recepción”*⁶⁹. El mecanismo del sonido producido y vuelto hacia sí, otorga a través del lenguaje, realidad y conciencia de verdad a la que es la “segunda naturaleza” construida por el ser humano para sí mismo.

5.2. La facultad del juicio como raíz del lenguaje

Jacques Poulain considera que la teoría antropobiológica es una pragmática que explica al ser humano como a un animal de nacimiento prematuro y cuyas cualidades biológicas lo hace un ser inadaptado al medio natural. Desde la teoría antropobiológica el lenguaje es la aptitud por excelencia con la que el ser humano logra sobrevivir en un mundo natural que no le corresponde; por medio del

⁶⁷ Cyrulnik, Boris. *Del gesto a la palabra. La etología de la comunicación en los seres vivos*. Traducción Marta Pino Moreno. Barcelona, Editorial Gedisa, 2004, Pág. 70.

⁶⁸ *Ibidem*, Pág. 64

⁶⁹ Poulain, Jacques. *La apuesta por la verdad: Crítica de la razón pragmática*. Cali, Editorial Extremo Occidente, 2003, Pág. 129

lenguaje, el ser humano, el ser humano, puede liberarse (descargarse) de la presión que ejercen los estímulos del medio natural; estímulos que en cualquier otro ser vivo obligan a reaccionar mediante el circuito de estímulo-respuesta-acción consumatoria. También puede el ser humano, por medio del lenguaje, reconocer e interpretar el mundo sin tener que poner en acción todos los órganos de recepción de estímulos; con el lenguaje, el ser humano virtualiza la realidad, ya que inhibe todos los programas de acción para que uno sólo reaccione ante determinado estímulo.

Poulain encuentra en el mecanismo de emisión-recepción audiofónica del lenguaje, el fundamento de la facultad de juicio que hace posible la afirmación de verdad de lo que se dice y por ende, del carácter de objetividad de lo que el ser humano piensa y dice. El profesor William González en la introducción que (cita) hace al libro *La apuesta por la verdad* de Poulain, expresa como el ser humano completa el mecanismo instintual que le falta gracias a este mecanismo de emisión-recepción de sonidos del lenguaje, y sin el cual sería un “haz de impulsos indeterminados”. Puesto que el ser humano no es un ser con una preadaptación al medio natural en el que vive, entonces percibe el mundo como generador de una multiplicidad de estímulos con igual valor; mientras que mediante este mecanismo de producción de sonidos y escucha simultánea de los mismos, el sonido cargado de sentido, transforma los estímulos incluido él, en estímulos que provocan como reacción su propia recepción.

En el proceso de producción y percepción de sonidos, el ser humano se siente como parte del mundo y de las cosas que percibe, ya que no puede distinguir entre sus emisiones fónicas y la escucha que tiene de ellas: “[...] *no puede distinguir lo que escucha de lo que emite en el momento de la enunciación [...]*”⁷⁰. De acuerdo con Gehlen, el ser humano coordina su aparato sensorial a su aparato motor, a través del aparato sensoriomotor del habla, gracias a la alienación que

⁷⁰ Ibidem, Pág. 113

éste hace en las cosas vistas. El uso de la palabra es la identificación con las cosas. Así lo expresa Poulain: *“El uso de la enunciación es ante todo la acción para la cual el locutor no se diferencia del fenómeno percibido [...]”*⁷¹. El ser humano se aliena en la palabra, presta la palabra a lo que ve; hace hablar las cosas y se relaciona con el mundo a través de la palabra, de la misma manera que con los sujetos que responden a sus necesidades; hace actuar al mundo a través de la palabra. Es mediante esta alienación con la palabra, que el ser humano se libera de la alienación animal en su ciclo de apetencia estímulo-respuesta-acción consumatoria: *“Al convertirse en el único estímulo y reacción de ella misma, la acción verbal se vuelve meta de sí misma y de esta manera puede hacer olvidar el resto y descargar la presión del instante”*⁷². La alienación en la palabra se da cuando el enunciado es a la vez estímulo y meta, es la realidad misma, es el mundo simbolizado.

A través de todo este mecanismo de coordinación sensoriomotora mediante el habla, el ser humano percibe lo que vive como verdadero. Cuando el enunciado es a la vez estímulo y reacción, es decir, meta de sí mismo, el ser humano ya no presta las palabras a las cosas y a los animales; ya no tiene que ver o sentir aquello de lo que se habla porque mediante el mecanismo de coordinación sensoriomotora inhibe la respuestas de varios programas de acción a uno sólo ante un estímulo dado. Esta es la experiencia de desconexión o declinación de los enunciados. Desconexión de la palabra con la percepción de las cosas del mundo. Se comprende lo que se dice, cuando no es necesario verlo; y si se comprende aquello de lo que se habla, se percibe como verdadero, y por lo tanto, como real⁷³. La conciencia de lo real viene dada por la conciencia de verdad en los enunciados.

En este mecanismo el ser humano se identifica con lo que dice; desconecta el enunciado del sujeto (cosa y objeto referido) de la percepción del sujeto, y el

⁷¹ Ibidem, Pág. 112

⁷² Ibidem, Pág. 113

⁷³ Ibidem, Pág. 114

enunciado del predicado de la percepción de las cualidades del sujeto. Al identificarse con la palabra y con el pensamiento, se establece una relación entre el sentimiento de comprensión de lo que se dice, con el sentimiento de lo verdadero. No es posible por tanto, producir enunciaciones y pensamientos, sin comprender lo referido a través de la palabra o el pensamiento, como verdadero. Un ejemplo de la identificación del ser humano como haciendo parte de las cosas a través de la palabra, pero también de lo enunciado, de lo dicho como siendo verdadero, es el de casos de individuos con características que Poulain llama como desajuste en la psiquis. Estos individuos toman la enunciación o la acción a través de la palabra, como lo único real, rechazando así cualquier manifestación de habla para entrar en un mutismo tal como sucede en el autismo.

No se puede pensar algo sin pensarlo verdadero. Este es el principio de objetivación veritativo con el que Poulain habla del movimiento de afirmación considerado verdadero, que sostiene cualquier experiencia de deseo, acción, percepción y conocimientos. Cualquier experiencia de deseo, acción o conocimiento que vivan los individuos se presupone objetiva al pensarla y comunicarla. De allí que para Poulain, cada ser humano por el sólo hecho de hablar, debe instituirse como juez de los juicios que expresa y expresan los demás. Sin embargo, el mismo autor declara cómo algunos sujetos de manera perversa, se “institucionalizan” a sí mismos como jueces infalibles de condenar a otros, al creerse el único juez autorizado a establecer la objetividad de los juicios.

Cada individuo posee una libertad teórica que es la que le permite una libertad frente a sus propios deseos y que le permite ser juez de los juicios de los demás. No es una libertad práctica, sino una libertad teórica. Es una libertad teórica que se da en el ejercicio del juicio.

Pero además de una libertad teórica frente a los propios deseos, Poulain considera que el ser humano realiza acciones con las que se identifica por la

creencia del deber o la creencia de obligarse a ellas ilocutoriamente, como única acción consumatoria en la que está la verdad y la realidad. De acuerdo con el autor, lo que aporta Gehlen a esta concepción de la relación normativa de la palabra con la acción, es el “[...] movimiento de anticipación figurativa de sí mismo a la que se da el valor de detonador del comportamiento”⁷⁴. Esta anticipación figurativa es el estímulo que desencadena las acciones; dicha anticipación es la experiencia gratificante de acción consumatoria; se vuelve la realidad misma al invertir la dirección de las pulsiones a través de la palabra en un acto que ya es teórico. En el enunciado el individuo se reconoce así mismo y a los otros como la realidad que es, y como la realidad que es en el acto comunicativo; hay en la comunicación una identificación mutua de los individuos acerca de la verdad de esta realidad fundante. De esta forma, percepción, palabra y acción son la dinámica de producción comunicativa de la verdad.

El bebé debe pensar las cosas del mundo y su producción fónica como verdaderas, de lo contrario no podría escapar a la barrera biológica que lo determina como ser inacabado. De igual forma debe pensar a los otros como jueces de su propio juicio y del de los demás, y de esta forma, identificarlos como interlocutores que también producen y escuchan sonidos fónicos, tan objetivos como el suyo mismo. Ya ha dicho Gehlen que el ser humano objetiva su mundo a través del lenguaje, luego de haber experimentado con él. En el momento en el que el bebé reconoce la objetividad del mundo, está apropiándose de las cosas que hacen parte de él –incluidos sus sonidos fónicos– como cosas reales y verdaderas; esta es su facultad de juicio, que ejerciéndola es que logra su libertad teórica.

Para que otros componentes del lenguaje como las raíces propuestas por Gehlen puedan desarrollarse, debe existir en el ser humano una facultad de juzgar las cosas como existentes y verdaderas, como objetivas; y una facultad para juzgar

⁷⁴ Ibidem.

los juicios de quienes son los interlocutores en la interacción comunicativa que establece la realidad de la que Gehlen ha llamado segunda naturaleza del ser humano. Claro está, las raíces antropobiológicas del lenguaje han llevado a que se constituya dicha facultad de juicio.

6. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA TEORÍA DE LAS RAÍCES ANTROPOBIOLÓGICAS DEL LENGUAJE EN ARNOLD GEHLEN

6.1. Las raíces antropobiológicas del lenguaje en el desarrollo humano

Como ya se ha descrito en el capítulo anterior, en el desarrollo ontogenético del ser humano, como ser biológicamente incompleto que es, se haya enraizada la función simbólica, como un fenómeno que más que hacer parte del desarrollo del lenguaje, es parte del proceso mismo de desarrollo sensorial y motor, o de la estructura operacional sensoriomotora como la llama Gehlen.

Para que haya un desarrollo de la motricidad mediado por la sensorialidad, y a su vez, un desarrollo sensorial mediado por la motricidad, lo que para Gehlen es actividad comunicativa a través de procesos como la retrosensación, debe considerarse la existencia en el organismo humano, de una función simbólica que opera en la estructura sensoriomotora, que se enriquece en cada contacto con el mundo. Desarrollo sensoriomotor, desarrollo cognitivo y desarrollo del lenguaje hacen parte de dicho enriquecimiento a través de la experiencia; a través del contacto permanente con el mundo.

Desde la perspectiva de Gehlen, estos tres desarrollos, sensoriomotor, cognitivo y del lenguaje, que parecieran aspectos diferenciados, son en realidad una misma y sola cosa. Lo cognitivo es posible por el desarrollo sensoriomotor, y es un resultado del mismo; el lenguaje es cognición, y también es posible por el desarrollo sensoriomotor; al tiempo que lo sensoriomotor y lo cognitivo, son posibles por la estructura del lenguaje tal como en los movimientos y sensaciones imaginados y planeados. Lo que se puede decir es que, son manifestaciones diferentes de éste mismo desarrollo.

Las raíces del lenguaje, por ejemplo, se presentan como una manifestación más de ese desarrollo de la estructura operacional sensoriomotora. Tienen la función

de retroalimentar experiencias del propio cuerpo, así como las del mundo externo, a través de gestos y sonidos que inicialmente no tienen intención de interacción con otros; pero luego, se convierten en las primeras manifestaciones semiotizadas de contacto con el mundo, con lo que posteriormente se dará paso a la interiorización de un mundo que hasta el momento era externo a la realidad corpórea del niño.

En el desarrollo del ser humano en sus primeros años de vida, se identifican ciertos comportamientos que pueden ser una manifestación de las raíces antropobiológicas del lenguaje. Se puede esbozar algunos de estos comportamientos:

6.1.1. Vida del sonido

Durante los primeros meses de vida después del nacimiento, el bebé está experimentando con el mundo a través de su estructura operacional sensoriomotora; esto incluye la producción y escucha de sonidos. Tal como Gehlen lo expresa, dicha producción de sonidos es preintelectual ya que no están cargados aún de sentido o significado. En esta etapa, el bebé expresa sonidos como una forma de juego vocálico que le produce satisfacción cinética en los músculos de la laringe, así como en el mecanismo de audición y escucha.

En esta producción de sonidos se da la satisfacción no sólo en su recepción a través de la audición, sino también en la producción misma. Esto, ya que la producción de sonidos fónicos es movimiento que involucra a los órganos fonatorios, y como todo movimiento, posee el mecanismo de propiocepción descrito por Gehlen. De allí se explica que los niños sordos de nacimiento, en sus primeros meses de vida también encuentren satisfacción en el juego vocálico, ya que aún sin escuchar los sonidos fónicos, logran retro sentir sus propios movimientos durante la emisión de sonidos.

El bebé produce una variedad de sonidos que obedecen también al orden de desarrollo de sus órganos fonoarticuladores. Se convierten en una experiencia de vida para él tal como en los movimientos de pataleo y en el acto de percepción visual, que aún es incompleta.

6.1.2. Apertura

La vivacidad con la que el niño mira y admira su entorno, para aprehenderlo, comprenderlo, interpretarlo e intervenirlo con sus acciones, se da a través de la apertura. Con ella el infante se entrega a un proceso de integración con el entorno mediante su estructura sensoriomotora operacional comunicativa, especialmente mediante el lenguaje, que es la síntesis de todos estos procesos. El mundo, las cosas, los hechos, son verdaderos en cuanto el ser humano sabe que hacen parte de su circunmundo subjetivado.

El bebé logra la apertura mediante sus movimientos, gestos, sensaciones y producción de sonidos. Se da cuenta que hace parte del mundo y que cada experiencia motora y sensorial en él, le da mayor información para comprenderlo.

6.1.3. Reconocimiento

El reconocimiento es evidente durante el desarrollo del bebé cuando ante la visión de un objeto, acción o persona que están asociados a un interés o necesidad, éste emite, como reacción, cualquier sonido de carácter referencial aunque aún, no convencional. Hasta los cuatro meses aproximadamente, cuando el bebé está en la etapa que se ha denominado de juego vocálico, éste emite sonidos ante cualquier contacto con el entorno, sugiriendo esto, un reconocimiento del mundo y una interacción con él.

6.1.4. Grito de llamada

El lenguaje sirve al bebé inicialmente para comunicar sus necesidades a través del grito de llamada. Usa sonidos que son aún no convencionales pero que tienen una carga referencial. El hambre, el sueño, la incomodidad son las indigencias que

inicialmente mueven al niño a manifestarse mediante sonidos, y que posteriormente encuentran satisfacción en el grito mismo.

6.1.5. Gesto fónico

Puede considerarse una muestra de la intención comunicativa del ser humano, ya que es una manifestación vocálica no convencional que acompaña algunas de las actividades que realiza el infante.

El niño acompaña sus juegos o sus acciones con algunos sonidos. Es una forma de contacto con el mundo y con sus objetos. Es una forma de diálogo consigo mismo, con el objeto mismo y con el mundo. Sería también, una forma de hacer hablar a los objetos, tal como hablan otras personas, que hasta el momento, son también objetos del mundo.

Éste comportamiento es evidente en el desarrollo de los niños desde la etapa prelingüística, y quizá hasta mucho después en la adultez. Es la expresión fónica, inicialmente no convencional, acompañando acciones que se realizan en actividades.

6.2. Relaciones entre la teoría antropobiológica de las raíces del lenguaje, y algunos casos de alteraciones o variaciones en el desarrollo del lenguaje

Una forma de evidenciar la propuesta antropobiológica de Gehlen en el desarrollo de las raíces del lenguaje en el ser humano, es dar una mirada a algunos de los casos de alteraciones del lenguaje, de acuerdo con los conocimientos que en la actualidad se tiene de dichos casos, y que además, tienen una relación con alteraciones en la estructura operacional sensoriomotora o en la función de simbolización.

Existe una fuerte relación entre el desarrollo motor y sensorial de los individuos, con sus características de comunicación, aprendizaje y pensamiento. Son

conocidos en el ámbito de la psicología, la “educación especial” y los servicios de salud, especialmente los de rehabilitación, los tipos de diagnósticos en alteraciones sensoriales, intelectivas y comportamentales, cuyas características llegan a tener una correlación con las dificultades halladas en el desarrollo del lenguaje, la comunicación y la cognición.

Existen muchos casos o tipo de alteraciones del lenguaje identificadas, o que ya hacen parte de la literatura especializada en el tema; de éstas tomaremos dos casos cuyas características pueden ser comparadas con algunos de los elementos de la teoría antropobiológica de Gehlen. Dichos casos, son los del Déficit (o disfunción) de Integración Sensorial DIS con sus consecuentes efectos sobre el desarrollo del lenguaje, y el autismo, como un caso que muestra marcadas dificultades en la relación con el mundo a través de la simbolización.

6.2.1. Alteraciones sensoriomotoras relacionadas con el lenguaje: El Déficit de Integración Sensorial DIS y el Trastorno Específico del Lenguaje TEL

En el sector de los servicios de salud y de la formación de profesionales de salud, existe un área de conocimiento y aplicación al trabajo de rehabilitación terapéutica, llamada, Integración Sensorial IS. La integración sensorial se considera como el proceso neurológico del cuerpo humano para percibir, reconocer y organizar la información sensorial del ambiente y la del propio cuerpo, para su posterior uso efectivo. En dicho proceso, el cerebro selecciona, inhibe, aumenta, compara y asocia la información sensorial para integrarla.

En ésta área del conocimiento, se considera la existencia de diferentes sistemas sensoriales que, interrelacionados entre sí, tendría cada uno de ellos, funciones específicas para el desarrollo del individuo. Dichos sistemas son: vestibular, propioceptivo, táctil, auditivo, visual, gustativo y olfatorio.

Se propone desde ésta mirada, un desarrollo evolutivo y secuencial de dichos sistemas, donde en primera instancia se desarrolla el vestibular, el táctil y el propioceptivo; en dicho nivel de desarrollo ontogenético, el niño establece un vínculo afectivo mayor con su madre. En un segundo nivel, estos sistemas se integran permitiéndole un mayor desarrollo cognitivo y psicomotriz al niño. En el siguiente nivel, interviene más el sistema auditivo, que integrado a los anteriores, facilita la comprensión y expresión del lenguaje, así como la coordinación ojo-mano, siendo el niño más propositivo e intencional con las actividades. Ya en un último nivel, se integran todos los sistemas, con una especialización del cerebro y los dos lados del cuerpo, con habilidades para el aprendizaje académico, al tener mayor autoconfianza, autocontrol y autoestima⁷⁵.

En el desarrollo de la IS, se pueden presentar dificultades con un registro bajo o alto de la información. Se le llama Déficit de Integración Sensorial DIS (también llamado Disfunción Integrativa Sensorial) en el que se presenta alteraciones en la forma de organizar la información sensorial del mundo (incluida la del propio cuerpo). Hay un desequilibrio en el funcionamiento de los sistemas sensoriales, y el individuo procesa la información del entorno, por debajo o por encima de las cualidades del estímulo. Los niños, manifiestan como consecuencias, dificultades en el lenguaje oral y en el aprendizaje del lenguaje escrito. También, dificultades en la relación con otros, y en los comportamientos de regulación en la escuela.

De acuerdo con un estudio realizado en Bogotá por Beatriz Álvarez Otero y otras⁷⁶, donde se recoge la percepción de terapeutas ocupacionales que trabajan

⁷⁵ Cfr., Maggiolo Landaeta, Mariangela y otros. La integración sensorial en niños con Trastorno Específico del Lenguaje (TEL): Un estudio preliminar. En: Revista Cefac, Vol. 8, N° 3, julio-septiembre 2006, pp. 301-312. Brasil. Consultado y recuperado en octubre 2013 a través del buscador “Google” en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169320536007>

⁷⁶ Álvarez Otero, Beatriz; Moreno Angarita, Marisol y Zea Arias, Patricia. Percepciones de terapeutas ocupacionales sobre el lenguaje y la comunicación de los niños con déficit de integración sensorial. En: Revista Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Vol. 58, N° 4, 2010, pp. 263-271. Consultado y recuperado en octubre 2013 a través del buscador “Google” en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00112010000400002&lng=en&nrm=iso.

en la rehabilitación de las DIS, expresan que en el nivel del lenguaje y la comunicación, se registran dificultades para: seleccionar auditivamente la información de los mensajes orales de otras personas, lo que puede afectar la comprensión; esta es una habilidad que depende del sistema límbico. Retrasos en el lenguaje, especialmente en la articulación de sonidos de la lengua, asociado a alteraciones en el sistema vestibular y en el sistema táctil, ya que no se recibe la suficiente información del posicionamiento de los órganos implicados en la producción de sonidos. También hay dificultad para responder de manera funcional a las conversaciones, donde se afecta especialmente, el mantenimiento del tópico conversacional. Otras alteraciones del lenguaje en niños con DIS, son más generales y están relacionadas con el sistema propioceptivo, que es desde el cual el ser humano comprende su posición en el mundo.

Los terapeutas ocupacionales que son quienes trabajan en el tratamiento del DIS, consideran que tal vez las dificultades de estos niños en el lenguaje, se deban a que están ocupando todos estos sistemas, en intentar organizar su cuerpo para poder desempeñarse en las diferentes áreas.

Un caso puntual de relación entre la DIS y las alteraciones del lenguaje, es la del Trastorno Específico del Lenguaje TEL, donde se muestra a través de ciertos estudios, la tendencia de niños con éste diagnóstico, a presentar disfunciones en la actividad de integración sensorial, en uno o más de los sistemas descritos.

El TEL, es una situación de retraso o desarrollo lento en el lenguaje, que puede ocurrir en una combinación de diferentes características. En él, se puede presentar dificultades en la expresión, en la comprensión o en ambas funciones a la vez. En el TEL se dan un conjunto de evidencias en la alteración del lenguaje, y cuyas causas no tienen correlación con alteraciones sensoriales, motoras, neurológicas, intelectivas (antes retraso mental), de conducta o de privación. El TEL es un tipo de alteración en el desarrollo del lenguaje que al no tener

correlación con otro tipo de causas, estaría vinculado con aspectos del desarrollo general del niño, tal como en el DIS.

Las dificultades se presentan en el aprendizaje de nuevos conceptos, y en la expresión de opiniones, juicios y deseos. Éstos, ocasionan en los niños, limitantes para interactuar con pares y para responder a actividades de la vida diaria tales como la escolaridad.

6.2.2. Alteraciones en la interacción comunicativa social: El autismo

El autismo es una de las características alteradas del desarrollo en la que el individuo presenta dificultades en las funciones comunicativas.

Sobre el autismo, son varios los estudios que se han enfocado para intentar identificar sus causas. Desde Eugene Bleuler, Leo Kanner y Hans Asperger, se ha especulado sobre lo que posiblemente son causas del autismo. Se le ha atribuido a causas genéticas, metabólicas, neurológicas, de funcionamiento sensorial, psicológicas, éstas últimas desde un corte psicoanalista, otras psiquiátricas.

La expresión autismo fue usada primero por el psiquiatra suizo Paul Eugene Bleuler en 1911, en referencia a los procesos de encerramiento en sí mismo, y alejamiento de la realidad (sí mismo -auto-, modo de estar -ismo-), en los que personas esquizofrénicas presentaban dificultad en la interacción con otros.

El autismo, es un caso que llega a ser un misterio para la comunidad académica y los servicios de atención, ya que sus causas son tan inciertas como su tratamiento. En lo que sí se tiene mayor claridad, es en sus síntomas, de los cuáles el más característico, es una especie de distanciamiento del individuo del mundo circundante. En el DSM-IV (Diagnostics and Statistics Manual of Mental Disorder), documento de la Asociación Americana de Psiquiatría, que sirve de

referencia para clasificar las enfermedades mentales, establece tres grupos de comportamientos que son los habitualmente afectados en el autismo: en la comunicación, en la relación con otros y en la imaginación.

Es necesario resaltar del DSM como instrumento diagnóstico, los cambios que ha tenido desde su primera versión en 1952, para hablar del autismo, primero, una reacción esquizofrénica de tipo infantil; luego en su versión número tres (DSM-III) de 1987, lo describe como un trastorno, ya que la palabra “autismo” por sí sola, hace referencia a un diagnóstico médico con etiología definida. En la versión del año 2000 (DSM-IV), se convierte en un trastorno generalizado del desarrollo, y ya en la última versión, el DSM-V, habla de trastorno del espectro autista, para incluir a aquellos individuos que sin presentar las categorías típicas de autismo, muestran sin embargo, algunos comportamientos que afectan las tres principales áreas ya descritas, aunque en diferentes grados.

A partir de la definición de Bleuler, se propone que en el autismo hay una desconexión del sujeto con el mundo social, comunicativo y simbólico a su alrededor. Como se sabe, estos son logros del ser humano en su proceso de desarrollo filio y ontogenético. La interacción con los otros, la comunicación, la imaginación, y por ende, el pensamiento, son logros de un ser biológicamente inadaptado.

Se insiste entonces, en que los síntomas o tipos de alteraciones en los individuos con éste diagnóstico, son los que tienen un mayor reconocimiento y acuerdo entre la comunidad científica; no así las causas del mismo, que llega a ser atribuido a diversos factores, que pueden ser de índole genético hasta psicológico, tendiendo que hablar en la actualidad, de trastornos de espectro autista para incluir todas aquellas variantes que de alguna forma, muestran comportamientos catalogados autísticos.

Muestra de ello es la tendencia a diagnosticar a personajes de la historia de la humanidad, como casos de autismo, por ciertos comportamientos identificados; tal como sucedió con el “niño salvaje de Aveyron”. Victor, un niño al parecer de 12 años, encontrado en estado “salvaje” en los bosques del Midi francés, quien no presentaba ningún rasgo de sociabilidad. Fueron varias los estudios y explicaciones del caso, hasta el punto que una psicóloga inglesa, Uta Fritz, lo define como un caso de autismo, ya que para ella, el niño presentaba las características del diagnóstico. Según se sabe, los registros de la época, sobre los comportamientos de Victor, evidencian dificultades en diferentes áreas, entre ellas, las de socialización, comunicación, juego y hasta de integración sensorial⁷⁷.

Aún con la dificultad para establecer las causas del autismo, se identifica como característica predominante, una especie de desconexión de la realidad circundante, en la que no necesariamente hay una ausencia de habilidades comunicativas y de interacción (caso de los espectros de autismo), pero donde sí se reconoce deficiencias o alteraciones en las mismas.

Una forma de detectar autismo, es la observación de los usos de los objetos que hacen los niños. Se ha identificado, que los niños autistas en etapas tempranas, presentan usos atípicos de los objetos, entre los cuáles están: rotar, girar y exploración visual inusual de los objetos, siendo ésta última, la mayor característica presente en estos usos atípicos.

Actualmente en psicología cognitiva, avanzan investigaciones que muestran el papel fundamental del signo en la apropiación que hace el niño del mundo y sus cosas. En este nivel, el análisis que se hace de la actividad comunicativa, se dirige a la interacción entre el niño y su entorno, a través de los objetos y las otras

⁷⁷ Artigas Pallarés, Josep y Paula, Isabel. El autismo 70 años después de Leo Kanner y Hans Asperger. En: Revista Asociación Española de Neurosiquiatría, N° 32, 2012, págs. 567-587. Consultado y recuperado en septiembre 2013 mediante consulta virtual en la página de la biblioteca de la Universidad del Valle, a través de la base de datos ESBCO.

personas.

Los objetos tienen un uso convencionalizado que el niño aprende con la intervención del adulto. El contacto y manipulación que el niño hace de los objetos, lo lleva a construir un conocimiento del mismo; el niño elabora una representación de los usos convencionales de los objetos a través del signo. Cuando el niño transgrede éste uso convencionalizado de los objetos, que es un uso social, es porque las interacciones con dicho objeto, se ven atravesadas por el símbolo. Ahora los objetos, pueden representar cualquier otra cosa o uso.

Ésta teoría del uso de los objetos, el surgimiento del símbolo es una cuestión que sólo depende de las influencias sociales⁷⁸, sin que se tenga en cuenta que la actividad simbólica se haya en el desarrollo sensoriomotórico mismo del ser humano. Contrario a esto, para Gehlen la actividad simbólica es una esencia en el ser humano, que lo lleva al desarrollo de sus potencias, a través de la experiencia y la acción.

A partir de las investigaciones realizadas por Rodríguez Garrido⁷⁹, se muestra cómo, los niños autistas, presentan un uso atípico de los objetos, lo que evidenciaría la dificultad para que los niños con este diagnóstico, accedan al conocimiento y apropiación del mundo a través de la actividad simbólica.

6.2.3. El caso de las personas sordas: sonido y lengua de señas

⁷⁸ Cfr. Rengifo Herrera, Francisco José. El símbolo es, del ojo, la pupila. En: Revista Académica e Institucional de la Universidad Católica de Risaralda. S.f. Recuperada en octubre de 2013 a través del buscador “Google” en: <http://www.ucp.edu.co/paginas/revista73/EL%20S%C3%8DMBOLO%20ES,%20DEL%20OJO,%20LA%20PUPILA.PDF>

⁷⁹ Rodríguez Garrido, Cintia y Amaya, Sterner De León. Valoración de signos de alarma en autismo entre los 9 y 16 meses de edad. En: Revista Psicología Educativa, Madrid, Vol. 18, N° 2, 2012, págs. 145-158. Consultado y recuperado a través del buscador “Google”, septiembre 2013 en: <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/educativa/ed2012v18n2a6.pdfv>

En las raíces del lenguaje, el sonido juega un papel fundamental al vincular al ser humano con el mundo; entendiendo como mundo tanto el medio físico para el cual éste no posee una anatomía y fisiología adaptada, como el mundo construido por sí mismo a través del lenguaje. En todas y cada una de las raíces del lenguaje propuestas por Gehlen, se manifiesta el sonido, adoptando así un papel de gran importancia en el desarrollo del lenguaje en el individuo. Esto se comprende más cuando se revisan teorías como la de Alfred Tomatis, médico francés del siglo XX, quien desarrolló numerosas investigaciones sobre la escucha y sobre la forma en que ésta influía en todos los aspectos del individuo, y para quien el sonido era no sólo medio de comunicación, sino también fuente de energía y de construcción de la psiquis en el ser humano. Sin embargo, como parte de toda investigación, es importante cuestionar y hacerse preguntas sobre lo dicho acerca de un tema; en este caso, pueden surgir preguntas del siguiente tipo: ¿el lenguaje es predominantemente sonido?, es decir, ¿sólo se accede al lenguaje a través del sonido?, quienes se expresan y comunican mediante otros medios diferentes al sonido, ¿no tendrían lenguaje?, o, ¿no poseen pensamiento? Estas son preguntas que no se formulan, por ahora, para rechazar o criticar el planteamiento de Gehlen o de investigadores como Tomatis, sino para proponer puntos de vista desde los cuales poder indagar y comprender más el tema.

Una persona sorda, no necesariamente es muda por no tener audición; es decir, la ausencia de habla en una persona sorda no tiene causas anatómicas sino funcionales; la no producción de sonidos fónicos en el sordo es una consecuencia que se da al no tener escucha, y por tanto, al no poseer el mecanismo de retroalimentación fonoauditivo que le permita hacer uso de la voz según las cualidades y características que le imprimen su lengua y su dialecto regional. Quiere decir esto, que un órgano del cuerpo como es el de la fonación, se ve en cierta forma atrofiado al no estar completo el mecanismo de emisión/recepción fonoauditivo. Pero de acuerdo con lo que propone Gehlen en las raíces del lenguaje, no sólo estaría afectada la producción de sonidos, sino también la

recepción de estos sonidos que son propios, y que son los que hacen hablar las cosas del mundo. Recuérdese que en la producción de sonidos que sucede en las raíces del lenguaje, el niño no se identifica en los sonidos producidos como propios, de esta forma le otorga sonidos a las cosas, y siente que el mundo le habla. Este es el camino a la génesis del pensamiento, justo cuando el niño se da cuenta que le hablan cosas que no están presentes; es decir, cuando se escucha a sí mismo; cuando escucha su escucha. De acuerdo con esta explicación, entonces: ¿las personas sordas poseen lenguaje?, ¿poseen pensamiento?, y si lo tienen, ¿cómo puede suceder esto?

Para abordar este asunto, es posible remitirse al trabajo sobre la lengua de señas titulado *Veo una voz* presentado por el médico Oliver Sack. En éste, se muestra la lengua de señas como el medio de comunicación, pero también de pensamiento, usado por la comunidad sorda. A pesar que para este autor, las personas sordas congénitas no logran un desarrollo y uso eficiente del lenguaje como sí lo tendrían los oyentes, cree que la lengua de señas les permite acceder al lenguaje y por tanto al pensamiento. ¿Cómo puede suceder esto? Pues Sacks habla de “transmodalización de canales”, un concepto que en Gehlen se entiende como estructura operacional comunicativa, donde no existen sentidos aislados, sino una especie de integración de la información del ambiente a través de diferentes canales; este tipo de organización sensorial, permite que ante la ausencia o deficiencia de un órgano sensitivo, por medio de la información integrada a través de los otros canales, se pueda conocer el mundo.

En el caso de las personas sordas, tanto prelingüísticas como postlingüísticas, estas aprenden a nombrar, a referirse y a pensar en el mundo a través de las señas hechas con las manos, y los gestos hechos con el cuerpo. Piénsese por ejemplo en esto: una persona que ha perdido por completo su audición un poco después de haber adquirido el lenguaje, imagina el sonido de las voces de quienes están hablando en su presencia; y una persona que es ciega no

congénita, logra imaginar los rostros de las personas a las cuales reconoce su voz. Son formas de acceder a información del mundo a través los datos ya integrados y recordados. Gehlen desarrolla esto a partir del concepto de fantasmas de movimiento y fantasmas del lenguaje, donde a través de una información sensorial del mundo integrada con la experiencia, también conocida como impresión (“imprinting” para Tomatis), es posible recuperando esta impresión a través de la memoria, imaginar lo ya conocido ante la presencia de algo que genera dicha recuperación. En el caso de los sordos postlingüísticos, Sacks habla de “ilusión de sonidos” o “recuerdos auditivos”⁸⁰.

Un sistema de comunicación como la lengua de señas, puede tener de todas maneras, ciertas desventajas frente al uso de sonidos ya que su uso es más complejo y quizá menos dinámico. Cada seña tiene una posición exacta en el espacio, una dirección, una repetición, una configuración de los dedos y manos, una asociación con los demás gestos del cuerpo, y además un protocolo en el intercambio comunicativo como el uso coordinado de turnos de conversación. Esto, sin hablar que las señas se asemeja a un tipo de representación icónico de la realidad, lo que hace más compleja la configuración de señas para palabras que signifiquen existencias no materiales y no presenciales, como “economía”, “cultura”, “paradigma”, “cronopios”, “famas”. Aún así, si tal vez existen dificultades en la comunicación para el uso de este tipo de conceptos, las personas sordas logran conocerlas y comprenderlas de cierta forma mediante otros medios de representación como las imágenes y la escritura. Pero, como lo dice Sacks, para las personas sordas específicamente las congénitas, el desarrollo y uso del lenguaje se vuelve más complejo. Se puede preguntar, ¿es entonces más fácil el acceso a este tipo de vivencias lingüísticas y cognitivas a través del sonido?

De las raíces del lenguaje propuestas por Gehlen, ya se ha interpretado que éstas son posibles especialmente por el sonido, el sonido fónico y loquial. Nos dice por

⁸⁰ Sacks, Oliver. *Veo una voz. Viaje al mundo de los sordos*. Traducción José Manuel Álvarez Flórez. Barcelona, Editorial Anagrama, 2003, pág 39.

ejemplo, que el pensamiento es un tender-hacia, una actividad de intercambio que es plena y suficiente en el sonido loquial ya que en este confluyen sensación y movimiento: *“Definimos el “pensamiento” como un tender-hacia que transcurre en el sonido loquial [...]”*⁸¹. Las señas hechas con la mano también implicarían sensación y movimiento como en la fonación. Pensar sería un dirigirse-uno-a-sí mismo hacia algo mediante un símbolo autoproducido. ¿No es acaso la seña un símbolo autoproducido con la mano?; además, *“[...] las manifestaciones del lenguaje son en primer lugar movimientos como los demás, transformables absolutamente en otros tipos de movimientos [...]”*⁸². Se puede decir con esto, que si el lenguaje es una manifestación de movimientos, y que siendo la lengua de señas movimiento y sensación, ¿aún así implicaría el déficit auditivo una barrera para el desarrollo y uso del lenguaje en las personas sordas?

Adicional a esto, la mano, entendida como medio de comunicación en las personas sordas, junto con el lenguaje parecen poseer ambas características que los hacen igual de importantes. Mano y lenguaje pueden vivir en independencia de la “situación total de movilidad” y sólo en estos dos campos la actividad propia del ser humano es “rudimentariamente” creadora ya que acrecienta la riqueza sensorial del mundo. Pero, para Gehlen, las manos, los ojos y el lenguaje son órganos externos independientes entre sí, en oposición y arbitrariamente; y el lenguaje, es definitivamente sonido: *“Nuestro lenguaje adiciona el mundo de los sonidos al mundo carente de ellos; y nuestra mano, manejando las cosas, rompiéndolas o elaborándolas, les extrae nuevas propiedades táctiles visuales”*⁸³. Tal vez el concepto de sonido para Gehlen, no tenga aquí la connotación del fenómeno físico conocido, sino la de la carga simbólica que posee el lenguaje, y que se percibe como pensamiento, aún en la persona sorda.

A partir de las exploraciones realizadas por Sacks, se induce a pensar que el medio simbólico aprendido y usado para comunicar, ya sea: sonido, señas o

⁸¹ Ibidem, Pág. 275.

⁸² Ibidem, Pág. 227.

⁸³ Ibidem, Pág. 163

imágenes, es el que determina la estructuración simbólica del pensamiento. Los oyentes piensan mediante sonidos, los sordos congénitos mediante señas, si esta es su primera lengua. Este autor también habla de un pensamiento que es posible sin lenguaje tal como sucede con los niños prelingüísticos y los animales que tienen formas de examinar y reaccionar al mundo sin lenguaje⁸⁴, siendo esto posible para él, ya que pensamiento y lenguaje tendrían orígenes biológicos diferentes. Pero, ¿no se ha dicho ya que el pensamiento es hablar consigo mismo?, ¿un dirigirse-uno-a-sí-mismo hacia algo mediante un símbolo autoproducido? Tal vez haya que considerar el lenguaje como una forma, un sistema que mediante unos signos con relaciones causales permite que las diferentes formas de referirse al mundo, esto es sonido, seña, imagen, sean posibles, fluidas, dinámicas y eficientes, unas más que otras, y que por lo tanto puede existir pensamiento sin lenguaje en forma de imágenes. Para Gehlen, el pensamiento es un modo descentralizado, descargado y sin esfuerzo de disponer del mundo y hacerlo íntimo mediante símbolos originados por sí mismo.

Sin embargo, si el sonido no es la forma primordial de comunicar, y de desarrollar lenguaje y pensamiento, tal vez sí es un factor primordial para la constitución de otros aspectos en el ser humano como por ejemplo, el establecimiento del afecto y aquellos otros propuestos por Tomatis como las relaciones de orientación espacial, movilidad y vitalidad, que se desarrollan desde la escucha intrauterina. Esto hace pensar que la carencia de sonidos en los sordos, se tenga que analizar desde la antropología filosófica y la etología, ya que se estaría hablando de un fenómeno de índole social.

Volviendo a las raíces antropobiológicas del lenguaje, se piensa allí que mediante el sonido, hay una apertura del ser humano al mundo, hay un reconocimiento de las cosas del mundo, y un reconocimiento como haciendo parte de las cosas del mundo mediante la retroalimentación audiofónica. En la teoría de Arnold Gehlen el

⁸⁴ Ibidem, Pág. 63.

sonido es origen del pensamiento; de esta forma lo identificó Jacques Poulain según lo expresa William González: *“El pensamiento tiene su origen en el mecanismo de emisión/recepción fonoauditivo que afecta la vida del hombre desde la escucha intrauterina hasta su vejez”*⁸⁵. El sonido loquial, el sonido fónico recibido nuevamente a través de la audición, es reconocido como elemento del mundo. ¿Será el sonido acaso, un constituyente de la entidad humana y por ello, una cualidad humanizadora? O habría que orientar la mirada sobre el sonido, no como el fenómeno acústico conocido en física, sino tal vez como la carga simbólica que posee el lenguaje, cualquiera sea su medio de manifestación (oralidad, señas, imágenes, escritura) y con el cual es posible el pensamiento, hasta en las personas sordas.

Se ha hablado de las raíces del lenguaje y de casos de alteración en el desarrollo del lenguaje. ¿Qué tienen en común? La actividad simbólica, que es rasgo esencial en el ser humano, desde la propuesta antropobiológica de Gehlen. Lo que está inmerso en las raíces del lenguaje, es la actividad simbólica; lo que se ve afectado de alguna forma en los casos de DIS, TEL y autismo, y lo que es particular en las personas sordas, es la actividad simbólica.

7. CONCLUSIONES:

⁸⁵ González V., William. Introducción al texto: Poulain, Jacques. *La apuesta por la verdad: Crítica de la razón pragmática*. Cali, Editorial Extremo Occidente, s.f. Pág. 16.

7.1. El ser humano, “Animal simbólico”.

Este subtítulo usa una expresión de Ernest Cassirer en lo que para él, es la mayor característica del ser humano: “[...] *Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional lo definiremos como un animal simbólico. De este modo podemos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo camino abierto al hombre: el camino de la civilización*”⁸⁶. El ser humano, el ser humano, es un animal simbólico.

De acuerdo con éste autor, quien también ha contribuido al pensamiento de la Filosofía Antropológica, el ser humano ha construido su propio mundo que es la cultura; y esto lo ha hecho, a través de la actividad simbólica que se manifiesta de manera más evidente en el lenguaje.

Tal como se encuentra en este autor, el concepto de actividad simbólica como característica esencial del ser humano, ya ha sido reconocida, especialmente en la literatura de la Antropología Filosófica. Es un reconocimiento desde ésta vertiente de la filosofía, a una característica que parece ser la compensación de lo que biológicamente le falta al ser humano.

La diferencia, o lo particular en Gehlen sobre esta misma propuesta, es que él destaca la actividad simbólica como haciendo parte del desarrollo de las estructuras de aprehensión del mundo. El símbolo, está enraizado en el desarrollo mismo de la estructura operacional sensoriomotora, y ya que el lenguaje es la manifestación más alta de dicha actividad simbólica, entonces el lenguaje hace parte del desarrollo mismo del movimiento y la sensación.

En otras propuestas, la actividad simbólica es la manifestación última, el culmen de los aprendizajes desarrollados por el ser humano, mientras que para Gehlen, la

⁸⁶ Antropología Filosófica. México, Editorial Fondo de Cultura Económica. 1967.

actividad simbólica está desde siempre en el crecimiento del “animal simbólico”.

Cuando Gehlen habla de estructura operacional sensoriomotora y comunicativa, está hablando de la construcción de significados que se dan en el mecanismo de interacción entre los funcionamientos motores y los funcionamientos sensoriales. En cada actividad humana, la motricidad se enriquece; en cada actividad humana, la sensorialidad se enriquece; y en otro nivel, en cada acción humana, la percepción del mundo se enriquece y se hace compleja a través de un cúmulo de experiencias que es la sinestesia.

Las funciones sensoriales, motoras, cognitivas y semióticas en el ser humano, se forman gracias a la actividad simbólica presente en todo su organismo; la simbólica, por lo tanto, que se ha pensado como una característica sólo del lenguaje, ahora se presenta aquí, como una característica también vital en el desarrollo de otras funciones como la sensoriomotora, y por supuesto, la cognitiva.

Lo que se ha propuesto siempre en la literatura sobre el desarrollo psicomotor del ser humano, como feedback, es decir, retroalimentación entre las estructuras y funciones, se ha visto como una interacción de tipo neurofisiológico. Lo que se dice aquí, desde la propuesta antropobiológica de Gehlen, es que dichas interacciones, a partir de las cuales, estas estructuras aprenden y se enriquecen con cada experiencia, son interacciones simbólicas; es decir, el aprendizaje motor y sensorial, se da a través de unas interacciones que cuentan con unas representaciones (fantasmas y kinefantasias motoras y sensoriales) del mundo conocido de manera sensorial y motora.

Para Gehlen, el lenguaje no sólo es un desarrollo más complejo de la estructura sensoriomotora, sino que también hace parte de la misma. De ésta manera, el lenguaje sigue siendo parte de dicha estructura; ya no es más una estructura superior, evolucionada, descorporeizada, casi espiritual y misteriosa. Es la

motricidad y la sensorialidad misma; es parte de ellas, pero también las comprende; por eso, cualquier alteración en la estructura sensoriomotora, es una alteración de cualquier característica en el lenguaje.

La propuesta de una estructura operacional sensoriomotora en Gehlen, se pone en evidencia por ejemplo, en aquellos niños que presentan dificultades en los niveles de la motricidad, la sensorialidad y el aprendizaje, por causas de alteración en la integración sensorial.

Ya se explicó que la integración sensorial es el desarrollo de la motricidad y la sensorialidad en el ser humano, en un proceso en el que las funciones de reconocimiento del mundo se forman como un todo, y no como funciones sensoriales y motrices aisladas. Supone esto, que al presentarse una alteración en una parte de la estructura que se desarrolla, se evidencian en el individuo, características de aprehensión de la realidad del mundo, diferente a la de otros individuos que no presenten dicha alteración.

La integración sensorial es un aprendizaje, un desarrollo, un logro del ser humano en un proceso que se concentra en lo que Gehlen ha llamado, estructura operacional comunicativa. La integración sensorial es posible, por éste proceso ya descrito, en el que las habilidades sensoriales y motoras se desarrollan, por la interacción, la comunicación existente al interior de ésta estructura y entre ella y el mundo.

Una forma de evidenciar la integración sensorial en el comportamiento del individuo, es la sinestesia. Ésta alcanza a explicar la forma en la que ser humano aprehende el mundo, en un sistema complejo en el que interactúan todas las formas de percibirlo; es una transmodalización de canales sensoriales.

Lo que comúnmente llamamos sentidos, son sólo una parte funcional de la

estructura operacional sensoriomotora comunicativa, que es un todo a partir del cual el ser humano tiene toda la información necesaria para interactuar con el mundo. La integración sensorial y la sinestesia, son posibles por la actividad simbólica y comunicativa, y el lenguaje, viene a ser la manifestación de éstos sistemas. En ocasiones, esta manifestación a través del lenguaje se vuelve metafórica, ya que se hace referencia a cosas del mundo, con expresiones que parecieran describir a otros objetos: “La dulzura de tus besos”. Lo que quiere esto decir, es que el lenguaje expresa nuestro sentir del mundo. Percibimos cada cosa del mundo de forma integral en todas sus características; les otorgamos una representación en nuestro conocimiento del mundo; y podemos referirnos a ellas, pensando en características conocidas en otras. Pareciera que todas las experiencias de la vida, se entrecruzan.

Hay allí, una relación interna con los objetos, una relación semántica, simbólica y semiótica. Existen otras miradas sobre esta relación del niño con los objetos, donde se pone el énfasis más en un contacto de tipo externo. Las investigaciones en psicología evolutiva por ejemplo, destacan la relación existente entre el niño, el objeto y el adulto en el desarrollo cognitivo del infante a través de la conformación del signo. Desde dicha mirada, el análisis se enfoca en lo que sucede a nivel externo en el niño, mientras que, la propuesta interaccionista de Gehlen llama la atención sobre un proceso semiótico que parece darse en la actividad sensoriomotriz misma.

Las raíces antropobiológicas del lenguaje son las primeras manifestaciones de ésta actividad simbólica y tal como se ha identificado en las investigaciones sobre integración sensorial y uso de los objetos en los niños, las manifestaciones atípicas en los comportamientos denominados aquí como raíces del lenguaje, son una muestra de las futuras dificultades en el desarrollo del lenguaje. Y tal como se ha hecho en las investigaciones de la psicología cognitiva sobre el uso atípico de los objetos como posible indicador de alteraciones en el desarrollo, las raíces

antropobiológicas del lenguaje pueden verse no sólo como características que sirven a la comprensión del desarrollo del lenguaje en el ser humano, sino que también, pueden convertirse en categorías de análisis de posibles alteraciones en éste mismo desarrollo.

7.2. Otras conclusiones.

- Definitivamente el lenguaje es uno de los desarrollos del ser humano, que le permiten compensar su inadaptación al medio natural. Cumple, como dice Gehlen, la función de descarga de las pulsiones, y de liberación de la carga de los estímulos externos que le son abundantes. El lenguaje, en cualquiera de sus potencias (interacción, planeación, imaginación, inferencia, prospección, memoria y muchas más), será la manifestación de algo que es esencial en un ser no desarrollado biológicamente.
- La importancia de la Antropología Filosófica radica en su posición empirista que permite enfocarse más en el estudio y análisis de las raíces antropobiológicas y logra ubicar un marco de referencia que sirve para establecer categorías de observación en el desarrollo del lenguaje en los primeros meses de vida del ser humano.
- En la esencia misma del ser humano, se encuentra la actividad comunicativa y simbólica. Una actividad que es pilar del lenguaje, pero que también es el elemento vital en el desarrollo motor, sensorial, cognitivo y social del ser humano. La interacción entre las diferentes funciones sensoriomotoras, no son sólo el resultado de intercambios bioquímicos y bioeléctricos, sino que se hayan en dicha interacción, una actividad fuertemente simbólica, que le permite al ser humano, pensar, planear, recordar e imaginar los movimientos, las sensaciones y las referencias al mundo y sus objetos.
- Se puede considerar a la actividad comunicativa y simbólica, como a la principal raíz, y tal vez, la primera que se haya presente en el desarrollo del

lenguaje en el ser humano. Si bien en la teoría de Gehlen ésta no es una idea que se encuentre de manera explícita, sí se encuentra en su pensamiento que dicha actividad es vital para el desarrollo sensoriomotor y cognitivo mismo.

- También se pueden concebir como raíces del lenguaje, otras que no fueron expresadas por Gehlen, tal como la escucha intrauterina, presenta por Alfred Tomatis. Dicha propuesta, indaga sobre las influencias de la escucha en el desarrollo del lenguaje desde la etapa prenatal. La otra raíz sería la de la facultad de juicio propuesta por los filósofos Jacques Poulain y William González. Ambos, escucha intrauterina y la facultad de juicio, pueden ser consideradas como raíces del lenguaje, que al igual que las propuestas por Gehlen, están fuertemente influidas por la actividad comunicativa.
- En principio, parecería que algo que es común a todas las raíces del lenguaje, así como también a la escucha intrauterina planteada por Tomatis, sería el sonido. Ello nos plantearía el interrogante sobre el cómo se desarrollaría el lenguaje en individuos que presentan por ejemplo, sordera congénita. La respuesta está en la teoría misma de Gehlen, (y en otras propuestas como la de la “sinestesia”) ya que su propuesta de una estructura operacional comunicativa, pone en evidencia la existencia de un complejo sensorial y motor, que se enriquece con todas las posibilidades de contacto con el mundo; contrario a la concepción habitual, en la que se piensa en una especie de canalización de estímulos recibidos por diferentes estructuras sensoriales, en funcionamiento aislado.
- La psiquis humana es un constructo biológico y cultural que proviene tanto del desarrollo sensoriomotor, como de las experiencias de contacto con el mundo físico y virtualizado. Es el resultado de la “segunda naturaleza” construida por el ser humano, para sobrevivir en un medio ambiente al cuál no podía adaptarse. La psiquis no es por lo tanto, una función innata, sino por el contrario, el resultado de una interacción entre los rasgos biológicos del ser humano y sus experiencias particulares de contacto con su realidad

circundante, su “circunmundo”.

- Desde ésta mirada (antropología filosófica), la psiquis es una entidad inestable. Su construcción es compleja, porque depende de formas complejas y particulares de interacción entre la realidad social del individuo y sus caracteres biológicos indeterminados. No debería hablarse por lo tanto, de parámetros de normalidad. Todo comportamiento social es susceptible de desviaciones, ya que dichos comportamientos, no contienen una guía genética que oriente las acciones y reacciones de los individuos, tal como sucede con la naturaleza del animal. Cualquier comportamiento o cualquier manifestación de la psiquis que se haya considerado desviada o anormal, puede ser vista desde la perspectiva de la antropología filosófica, como una manifestación propia de un ser inacabado, que obra en un mundo construido por sí mismo y en el que no tiene más parámetros de acción que aquellos que se han convenido en el colectivo social.

8. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- BOYSSON-BARDIES, Benedicte de. *Qué es el lenguaje?*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007, 256 págs.
- CYRULNIK, Boris. *Del gesto a la palabra: la etología de la comunicación en los seres vivos*. España, Editorial Gedisa, 2004, 156 págs.
- GEHLEN, Arnold. *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*. España, Ediciones Sígueme, 1987, 467 págs.
- _____ . *Antropología filosófica: Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Barcelona, Editorial Paidós, 1993, 184 págs.
- MADAULE, Paul. *Escuchar: Despertar a la vida*. México, Editorial Patria, 1998, 245 págs.
- POULAIN, Jacques. *La apuesta por la verdad: Crítica de la razón pragmática*. Cali, Editorial Extremo Occidente, s.f. 218 págs.
- SACKS, Oliver. *Veo una voz. Viaje al mundo de los sordos*. Traducción José Manuel Álvarez Flórez. Barcelona, Editorial Anagrama, 2003 (primera edición 1989), 264 págs.
- STERN, Daniel y PIATIGORSKY, Jorge. *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Argentina, Paidós, 1991, 373 págs.
- TOMATIS, Alfred. *El oído y el lenguaje*. España, Ediciones Orbis, 1986, 187 págs.
- _____ *Nueve meses en el paraíso. Historias de la vida prenatal*. Traducción Joana Artigas. Barcelona, Editorial Biblària, 1996, segunda edición, 266 págs.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA:

- BELLIS, Teri James. *When the brain can't hear: Unraveling the mystery of auditory processing disorders*. New York, Atria Book, 2002, 342 págs.
- CYRULNIK, Boris. *Psicosis y Cognición: del nacimiento de la significación a la construcción del símbolo*. Colombia, Casa Editorial Rafue, 1997, 309

págs.

- EIBI, Eibesfeldt. *Biología del comportamiento humano: manual de etología humana*. España, Alianza Editorial, 1993, 906 págs.
- GEHLEN, Arnold. *Anthropologie et psychologie sociale*. France, Presses Universitaires de France, 1990, 336 págs.
- GESELL, Arnold Lucius. *Embriología de la conducta: Los comienzos de la mente humana*. Argentina, Paidós, 1972, 327 págs.
- GOULD, Stephen Jay. *Ontogeny and phylogeny*. Estados Unidos, The Belknap Press of Harvard University Press, 1977, 501 págs.
- _____ *La falsa medida del hombre*. España, Ediciones Orbis, 1986, 366 págs.
- HERDER, Johann Gottfried von. *Antropología e historia*. España, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- LENNEBERG, Eric. *Fundamentos del desarrollo del lenguaje*. España, Alianza Editorial, 1982, 614 págs.
- LORITE MENA, José. *El animal paradójico: fundamentos de antropología filosófica*. España, Alianza Editorial, 1982, 541 págs.
- LYOTARD, Jean-Francois. *La diferencia*. España, Editorial Gedisa, 223 págs.
- MARQUARD, Odo. *Filosofía de la compensación: escritos sobre antropología filosófica*. España, Paidós, 2001, 146 págs.
- POULAIN, Jacques. *La apuesta por la verdad: Crítica de la razón pragmática*. Cali, Editorial Extremo Occidente, s.f. 218 págs.
- SACKS, Oliver. *La isla de los ciegos al color*. España, Editorial Anagrama, 1999, 320 págs.
- _____ *Musicofilia: relatos de la música y el cerebro*. España, Editorial Anagrama, 2009, 459 págs.
- STERN, Daniel. *La primera relación: madre-hijo*. España, Morata, 1998, 220 págs.

- TOMATIS, Alfred. *La nuit utérine*. France, Editions Stock, 1981, 251 págs.
- TOMASELLO, Michael. *Origins of human communication*. Estados Unidos, Harvard University Press, 2008, 393 págs.
- Varios. Wolvin, Andrew D. y gwynn Coakley Carolyn (editores). *Perspectives on listening*. New Jersey, Ablex Publishing Corporation, 1993, 294 págs.